



MINISTERIO

Adventista

Septiembre / Octubre 2007

- LA BENDICIÓN DE LA ADVERSIDAD
- CONSEJO OPORTUNO
- LIBRES PARA VIVIR



*Vocación para
evangelizar*

CONSULTORIO PASTORAL



Melchor Ferreyra
Secretario de campo de
la División Interameri-
cana.¹

Me extrañó la reacción de un compañero de jornada ministerial cuando, en cierta ocasión, le pregunté acerca de sus sentimientos, su nivel de satisfacción y de realización personal experimentados a lo largo del trabajo pastoral. Su respuesta, mezclada con alguna pizca de ironía, fue: "Soy solo pastor de iglesia". Enfaticé, a aquel querido compañero, que ser pastor de iglesia es una función extremadamente gratificante; en verdad, la vocación más elevada de la tierra, y no existe ninguna otra con la que pueda ser comparada.

Es probable que, en algún momento, hayas sido asaltado por el pensamiento de que tu ministerio pastoral no es objeto de atención y reconocimiento por parte de la iglesia y de sus líderes, pero esta idea es engañosa. En el contexto jerárquico de la Iglesia Adventista, el pastorado de congregaciones es el trabajo más valioso; sencillamente porque, sin él, el camino al éxito de nuestra misión se vería altamente dificultado.

Pensando en esto y a propósito del Día del Pastor, conmemorado el último sábado de octubre, deseo felicitar con mucho cariño y merecido reconocimiento a los pastores de la División Sudamericana. Me refiero especialmente a ti, pastor de iglesia, que luchas en el frente de batalla, teniendo el privilegio de llegar a los corazones necesitados con más frecuencia, y hasta con más autoridad, que cualquier otro ministerio que sirva en funciones administrativas.

Tu trabajo es consolar, aconsejar, indicar el camino de la salvación, aplicar el bálsamo de la restauración a las personas heridas tanto en el sentido emocional, como físico y espiritual. En general, esta tarea se muestra


ardua; y a veces te sientes exhausto, al límite del desánimo, ante miles de problemas a los que debes encontrar solución. Pero recuerda que, ante los ojos de Dios, ese trabajo, que a veces no parece fructificar a corto o mediano plazo, no pasa desapercibido, y en la eternidad mostrará sus resultados. Busca sentir la paz, la tranquilidad y la alegría que brotan de la certeza del deber cumplido. No te desalientes.

El pastor de iglesia tiene, en su rebaño, una extensión de su familia, cuyos miembros conoce como nadie. Conócelos por su nombre, conoce sus luchas, inquietudes, debilidades y conquistas, tristezas y alegrías. En esto, el pastor se iguala al Supremo Pastor y, a su semejanza, se empeña en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades de las ovejas.

Permanece constantemente sentado a los pies de Cristo, pastor. Alimenta tu amor por él por medio de la comunión diaria, estudiando la Biblia y orando sin cesar. Así verás crecer tu amor por el llamado que recibiste, por la iglesia y por sus miembros. No hay otra manera de sentirse feliz como pastor. En caso de que no tengas en cuenta esta fórmula, tendrás en el pastorado una carga insostenible y todo cuanto hicieras para desarrollarlo será considerado un sacrificio doloroso. Aprovecha esta ocasión para reafirmar tu dedicación al servicio del Maestro y de la causa del evangelio. Mantente firme, fiel a tu vocación.

Recibe el reconocimiento sincero de la iglesia y de su liderazgo por todo lo que has hecho, haces y harás en favor de la cau-

Soy pastor

sa de Dios. Medita en el consejo del apóstol Pedro y, cuando seas tentado a enfascarte en el vacío de la aparente falta de gratitud y reconocimiento humanos, disfruta anticipadamente la gloriosa recompensa prometida: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Ped. 5:1-4). 

¹ Al escribir este artículo, el Pr. Ferreyra desempeñaba la función de secretario de la División Sudamericana.





EDITORIAL

Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio,
edición de la CPB.

¿Seducción o sacrificio?

Desde los años de mi infancia, nunca me imaginé siendo otra cosa que no fuera pastor. Sentí el llamado de Dios muy temprano en mi vida. El límite de este espacio no permite incluir relatos de todos los hechos y las situaciones que dejaban muy en claro esto en mi mente. No puedo negar, por otro lado, que hubo momentos en que me enfrenté con grandes cuestionamientos. A pesar de todo, en tales ocasiones, la invisible pero real presencia divina disipaba temores, incertidumbres y dudas.


Cierto día, nuestra familia recibió la visita del Pr. Gileno Oliveira. Además, es justo mencionar que era un visitador incansable y diligente, siempre que visitaba mi ciudad: Cruz das Almas, Rep. del Brasil, BA. Su distrito está asentado en Feira de Santana. En el diálogo entre el pastor y mi familia, los niños no fueron ignorados y, en determinado momento, se relacionó con nosotros. Entonces, mi padre, refiriéndose a mí, le dijo: "Este niño desea ser pastor. Y, si Dios quiere, va a serlo". Junto con el abrazo pastoral de felicitaciones, escuché

la pregunta sencilla y directa de aquel siervo de Cristo: "¿Deseas ser pastor porque lo hallas bonito o porque deseas trabajar para Dios?" Entendí perfectamente que, entre el *glamour* y las responsabilidades de la vocación pastoral, debía distinguir la motivación correcta.

No tenía más que 9 años pero, a partir de entonces, esa pregunta quedó grabada, y afloraba en mi mente siempre que me veía frente a frente con mi vocación. Después de 31 años de pastorado, concluí que las dos cosas van juntas. Sencillamente, es bonito trabajar para Dios, aun cuando presuponga sacrificio, renuncia, entrega total de sí mismo. "A fin de poder conducir a las almas a la Fuente de la vida, el propio predicador debe beber primero de la Fuente. Necesita comprender el sacrificio infinito hecho por el Hijo de Dios para salvar a los hombres caídos, y su propia alma debe estar imbuida con el espíritu del infinito amor. Si Dios determina que realicemos un arduo trabajo, necesitamos hacerlo sin murmurar. Si el camino es difícil y peligroso, el plan de

Dios es que sigamos con humildad y clamemos a él por fuerza" (*Testimonies for the Church*, t. 4, p. 442).

En el trabajo pastoral, las compensaciones son infinitamente mayores que cualquier sacrificio. Ser instrumentos de Dios para encaminar a hombres y mujeres a él, realizar bautismos, casamientos, dedicación de niños, semanas de oración, predicar en congresos, ayudar en la reconstrucción de relaciones quebradas y en la solidificación de familias, promover la reconciliación, animar a los jóvenes y los ancianos ya sea que estén en chozas o en mansiones, escuchar la gratitud embargada de lágrimas y con voz quebrada de personas que fueron alcanzadas por un sermón que las nutrió y alentó su corazón; todo eso produce un indescriptible sentimiento de placer. Incluso hasta la dolorosa tarea de entregar una oveja fiel al descanso de la sepultura genera un dejo de realización pastoral, por la certeza del deber cumplido.

Sí, es indescriptiblemente bello trabajar para Dios. ¡Y la recompensa mayor todavía está por venir! 

Ministerio adventista

AÑO 55 - N° 327 / SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2007
FOTO DE TAPA: ARCHIVO ACES

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
MARCOS BLANCO
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS

Consejeros:
ALEJANDRO BULLÓN, RANIERI B. SALES
Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, NIKOLAUS SATELMAJER, WILLIE E HUCKS II
Unión Austral: ROBERTO O. GULLÓN; Unión Boliviana: MARCO ANTONIO CALDERÓN; Unión Chilena: PATRICIO BARAHOMA ALFARO; Unión Peruana del Norte: EDWIN REGALADO; Unión Peruana del Sur: RUBÉN JAIMES ZUBIETA; Unión Ecuatoriana: CARLOS ZÁRATE VERÁSTEGUI; Unión Central Brasileña: EDILSON VALIANTE; Unión Centro-Oeste Brasileña: JOSÉ SOARES DA SILVA, HIJO; Unión Este Brasileña: GRACILIANO MARTINS, HIJO; Unión Norte Brasileña: FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión Noreste Brasileña: IVANAUDO BARBOSA DE OLIVEIRA; Unión Sur Brasileña: VALDILHO QUADRADO.

Diagramador:
GABRIEL R. AYBAR

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—101525—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 534158	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 8 LA MÁS ALTA VOCACIÓN**
Cuanto más se distancie el líder de la función pastoral, más perderá la habilidad de comprender su verdadero papel.
- 10 LÍDER POR EXCELENCIA**
"Actualmente, la causa de Dios necesita a hombres y mujeres dotados de cualidades extraordinarias y de facultades administrativas superiores".
- 12 DECÁLOGO PARA PASTORES**
Lo que los líderes cristianos de hoy pueden aprender de la experiencia de Moisés como guía de Israel.
- 14 REVELAR EL MISTERIO DEL EVANGELIO**
El mundo ignora las buenas nuevas de salvación. Pero somos los instrumentos escogidos por Dios para hacerlas conocidas.
- 17 PABLO, EL PASTOR**
Seguir el ejemplo de Pablo llevará a un ministerio exitoso y fructífero.
- 21 TENTACIÓN BABILÓNICA**
Muchos individuos se han obsesionado por la posición, las posesiones materiales, la grandeza personal. Están convencidos de su propia importancia. ¿Estamos entre ellos?
- 24 LA BENEDICIÓN DE LA ADVERSIDAD**
Si ponemos la vida en las manos de Dios, él transformará nuestros temores, dudas, tristezas y aparentes fracasos en alegrías y victorias.
- 26 CONSEJO OPORTUNO**
"No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante... la imposición de las manos del presbiterio".
- 29 EL GRITO DE UNA OVEJA HERIDA**
"Durante años, soñé con el día en que mi esposo entregaría su vida a Cristo y sería bautizado. Ahora, lloro, sintiendo que es muy tarde".

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
Soy pastor
- 3 EDITORIAL**
¿Seducción o sacrificio?
- 4 ENTREVISTAS**
Vocación para evangelizar
- 16 AFAM**
Libres para vivir
- 32 NOTICIAS**
José Mascarenhas Viana
- 34 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Virtudes pastorales

ENTREVISTAS



Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio,
edición de la CPB.



Alcides Campolongo
Pastor jubilado, se destacó como
evangelista en la Rep. del Brasil.

Vocación para evangelizar

"El pastor ideal para esta época, con todos sus desafíos, solo necesita seguir los pasos de Jesús".

Nacido en Itápolis, San Pablo, Rep. del Brasil, hace 82 años, el Pr. Alcides Campolongo porta en sus ojos y en su amplia sonrisa el brillo de la evangelización. A lo largo de 53 años de pastado, contabiliza 106 campañas de evangelización conducidas y más de 150 mil personas llevadas al bautismo. La evangelización de la "Semana del Calvario", el programa de televisión *Fe para hoy* y el "Curso para dejar de fumar en cinco días", en el Brasil, tienen el sello de su calidad de pionero.

Diplomado en Teología en 1948, se casó al año siguiente con la profesora Neide Aparecida Patrizzi Campolongo, a quien define como su "brazo derecho... y su izquierdo también". Para él, la jubilación, en 2002, no significó el fin de su vo-

cación. "No me detuve; continué predicando, evangelizando, hasta en otros estados brasileros, y visitando interesados", afirma, sonriente. En su escritorio, en el que conserva un rico acervo de su vida y del programa *Fe para hoy*, situado en el barrio paulista de Brooklin, le concedió a *Ministerio Adventista* la siguiente entrevista:

Ministerio: ¿Cuándo y cómo se sintió llamado al ministerio pastoral?

Pr. Campolongo: Era joven, en la década de los '40, y vivía en San Carlos, donde cursé la enseñanza primaria y el nivel medio. Participaba, también, en las actividades de la iglesia: me gustaba declamar y ya realizaba breves series de conferencias de evangelización. Ante esto, los hermanos me incen-

tivaban bastante y yo mismo me fui concientizando de que Dios me había dado talentos que podrían ser utilizados en su causa.

Sentí que me llamaba para una tarea especial. Atendía una sastrería. En verdad, era la sastrería de nuestra familia, que fue administrada por mi hermano primogénito, quien murió en un accidente automovilístico. Después de esa tragedia, tuve que administrarla y, posteriormente, me hice propietario. Pero, al sentir el llamado de Dios, decidí ser pastor. De ese modo, al concluir el curso Comercial, dejé la sastrería a cargo del mejor empleado de la casa y fui al Instituto Adventista de Ensino, en San Pablo, a fin de prepararme para el ministerio. Mi padre, un hombre muy cristiano, también me incentivó mucho en este emprendimiento.

Ministerio: En el Seminario, ¿continuó desarrollando su don como evangelista?

Pr. Campolongo: Sí. A pesar de las tareas y las actividades estudiantiles, y de la participación en la iglesia del colegio, luego del segundo semestre del primer año (1946) encontré tiempo para dirigir una campaña de evangelización en Villa Carrão, barrio de San Pablo. Nuestro profesor de Evangelización, el fallecido Pr. Durval Stokler de Lima, me extendió la invitación para esa tarea, y prontamente acepté. Salía del colegio los domingos después del almuerzo, predicaba a la noche en un salón alquilado con capacidad para unas 150 personas, dormía en casa de hermanos y regresaba el lunes, bien temprano, para no perder el comienzo de las clases.

Ministerio: ¿Cuál fue el resultado de ese trabajo?

Pr. Campolongo: Además del perfeccionamiento de la experiencia personal y la confirmación vocacional, tuve el privilegio de ver a algunas personas que eran encaminadas hacia Cristo y el bautismo.

Esos hermanos fueron integrados a la iglesia de Villa Carrão que, en ese tiempo, todavía se estaba formando.

Ministerio: ¿Cómo fueron sus primeros pasos ministeriales, después de concluir el Seminario?

Pr. Campolongo: Al comienzo de mi carrera pastoral, continué haciendo evangelización. Luego de la graduación, en 1948, fui a trabajar a la Asociación Paulista, y el Pr. Osvaldo Azevedo, entonces pastor de distrito del barrio de Belém, me invitó a dirigir una serie de evangelización en Mogi das Cruzes. Acepté la invitación, y la campaña se realizó con éxito. Recuerdo que, en el primer bautismo, fueron bautizadas 45 personas, y la campaña fue realizada en el propio templo. Permanecí dos años en Mogi; después, fui designado para auxiliar al Pr. Geraldo Oliveira, evangelista de la Asociación, en la serie de conferencias en Tucuruvi, barrio de San Pablo. En ese tiempo, las campañas de evangelización eran largas y, pasados dos meses, el Pr. Geraldo tuvo que ausentarse y delegó en mí el liderazgo del trabajo. Fue de esa campaña que surgió la iglesia en ese barrio. Después de eso, fui auxiliar del Pr. Itanel Ferraz en más de una serie de conferencias en la iglesia central de Campinas, y permanecí dirigiendo ese distrito, que abarcaba un área mucho más vasta, incluyendo varias ciudades de la región, como Jundiá, Limeira y Piracicaba. Después de Campinas, trabajé en Araçatuba, donde fue establecida una gran iglesia, también como resultado de la evangelización pública. Luego, fui nombrado para dirigir los departamentos de Evangelismo, Temperancia y Comunicación en la Asociación Paulista. Fui pastor de distrito durante 9 años, director de departamentos de Asociación y Unión por 44 años; con un total de 53 años de servicio.

Ministerio: ¿Era más fácil o más difícil pastorear iglesias en esa época,

en relación con los días actuales?

Pr. Campolongo: Los distritos eran mucho más grandes. Teníamos que dar asistencia a muchas ciudades, de manera que era necesario distribuir bien el tiempo, a fin de que ninguna congregación se quedara desprovista de la asistencia pastoral. Hoy, los distritos son menores, pero existen otros problemas muy propios de la vida moderna. Bien, cada época tiene sus peculiaridades.

Ministerio: La metodología empleada en la evangelización pública de sus días no es igual a la que se utiliza hoy. ¿Cómo evalúa ese cambio?

Campolongo: Percibo que, actualmente, las campañas generalmente son cortas, y pienso que deberían tener mayor duración que diez, quince o veinte días. Antiguamente, llegábamos a predicar durante seis o siete meses; algo que, a mi parecer, favorecía más el adoctrinamiento de las personas y la mejor preparación de los candidatos al bautismo. Reconozco que los cambios sociales, culturales, la competencia de los medios, entre otras dificultades modernas que conocemos bien, dificultan mantener una audiencia durante largo tiempo. Pero toda empresa de evangelización debe ser realizada de tal modo que las personas conozcan todas las verdades de la Palabra de Dios, y lleguen bien preparadas al bautismo.

Ministerio: Por otro lado, existen otros métodos que también son eficientes en la conversión de las personas. Los Grupos pequeños, por ejemplo.

Campolongo: De hecho, los Grupos pequeños son fantásticos para la aproximación de las personas, compartir experiencias, y en la construcción de la amistad cristiana. Todo eso facilita el ingreso y la conservación del nuevo creyente en la iglesia. Pero nunca debemos descuidar la realización de una campaña de evangelización en lugares sin adventistas, por ejemplo. Además,

los *Grupos pequeños* pueden ser utilizados también para la preparación de los interesados que serán llevados a la decisión en una campaña de medio o gran porte. Generalmente, cuando realizaba una campaña grande, siempre era apoyada por otras dos o tres campañas menores, que facilitaban la toma de decisiones. Los instructores bíblicos del equipo de evangelización y los miembros de la iglesia participaban del trabajo. La evangelización no puede ser divorciada de la participación de los miembros. En nuestro plan, los hermanos eran entrenados para relacionarse con los interesados y los nuevos conversos, adoctrinándolos, invitándolos a comer algo en su casa, especialmente el sábado, con el fin de que aprendieran cómo observarlo en todos los aspectos.

Ministerio: *Usted fue el creador de la llamada "Semana del Calvario". Cuéntenos de qué se trata.*

Campolongo: Cuando asumí las actividades de evangelización en la Asociación Paulista, comencé a pensar que la iglesia debía aprovechar la época de Semana Santa a fin de predicar el evangelio. A fin de cuentas, esta es una ocasión en que las personas están propicias a reflexionar en relación con este tema. Me encontraba predicando en una ciudad del interior paulista acerca de las "siete palabras de la cruz" y se me ocurrió la idea de que ese tema podría ser desdoblado en siete días, es decir, una semana. Entonces, en 1970, la antigua Asociación Paulista promovió la primera Semana de Evangelización del Calvario. Utilizamos la nomenclatura "Semana del Calvario", en lugar de "Semana Santa", para evitar cualquier asociación con otras creencias. Fue una experiencia muy buena; las iglesias la abrazaron con entusiasmo, y la idea se diseminó. El Pr. José Bessa compró la idea y la aplicó en toda la Unión Sur de Brasil que, en ese tiempo, abarcaba las regiones Centro-Oeste y Sur del país, además del Estado de San

Pablo. Hoy, el programa es promovido por la División Sudamericana e incluye a toda la iglesia, no solo a los pastores.

Ministerio: *Hoy, la iglesia también posee un canal de televisión. Además, de cierta forma, la incursión en esa área tiene la marca de su actitud como pionero. ¿Cómo fueron esos primeros días?*

Campolongo: Cuando trabajé en Araçatuba, desarrollé la práctica de escribir para periódicos, y me aproximé a los medios de comunicación en general, para divulgar el evangelio. Siendo director de Comunicación en la Asociación Paulista, fui escogido por la Comisión Directiva de la División Sudamericana para presentar el programa "Fe para Hoy". Los pastores Roberto Azevedo y Roberto Rabelo tuvieron una influencia muy grande en mi elección. Mi esposa, la profesora Neide, estaría conmigo en la presentación de ese programa, que ya tenía uno similar en los Estados Unidos (*Faith for Today*). Inicialmente, nos resistimos bastante; a fin de cuentas, la televisión era novedad en el Brasil. Era una responsabilidad muy grande, pero con el incentivo de otros colegas, como los pastores Azevedo y Rabelo, y después de mucha oración, resolvimos aceptar el desafío. Entonces, firmamos el contrato con TV Tupi y, el 25 de noviembre de 1962, fue transmitido el primer programa, en vivo. El productor Geraldo Vietri nos ayudó mucho; nos aconsejó que utilizáramos algunos actores y actrices famosos de esa época en el programa (Vida Alves y Tony Ramos, entre otros), y aceptamos sus orientaciones. Los artistas siempre demostraron la mayor buena voluntad para colaborar. Uno a uno, los desafíos fueron vencidos y el programa continúa hasta hoy en el aire, por TV Gazeta, los domingos a las 10.

Ministerio: *¿Quién patrocinaba financieramente el programa?*

Campolongo: Inicialmente, la División Sudamericana asumió el costo el primer año. Después, esa parte quedó a cargo del Campo. A esa ayuda, se sumaban los patrocinadores que contribuían y todavía contribuyen, generosamente. Hubo momentos críticos, pero Dios siempre abrió, milagrosamente, alguna puerta en respuesta a nuestras oraciones. Recuerdo cierta ocasión en que necesitábamos responder a la Dirección del canal de televisión si continuaríamos o no con el programa. Oramos a Dios y, cinco minutos después, una persona amiga telephoneó a mi esposa, pidiéndole que yo fuera a su oficina a la mañana siguiente. Fui, conversamos acerca de la crisis del programa, le informé cuánto dinero necesitábamos para que no nos sacaran del aire, y respondió: "El problema está solucionado", y me entregó el importe necesario.

Ministerio: *También trajo al Brasil el Plan para Dejar de Fumar en Cinco Días.*

Campolongo: Exactamente. Durante un viaje a los Estados Unidos, en 1962, asistí a una presentación de un nuevo plan creado por dos médicos de la Universidad de Loma Linda; el *Five Day Plan*, el Plan para Dejar de Fumar en Cinco Días. Conseguí ese material, lo traje y pedí que hicieran la traducción. El 8 de junio de 1964 se realizó el primer curso aquí, en San Pablo. Es bueno mencionar que, en esa misma ocasión, el Pr. Sesóstris César hacía lo mismo en Porto Alegre. Desde esa ocasión hasta hoy, participé en tres mil cursos antitabáquicos en todo el Brasil. Más de un millón de personas dejaron de fumar y muchas se convirtieron, a partir de ese curso, que siempre fue utilizado para iniciar las campañas de evangelización, con el objetivo de atraer público.

Ministerio: *¿Cómo fue la participación de su esposa en todas esas experiencias?*

Campolongo: Siempre digo que mi esposa es mi brazo derecho, y también el izquierdo. Ha sido todo para mi vida personal y pastoral. Excelente cristiana, muy dedicada a las actividades de la iglesia, compañera en todos los momentos, especialista en evangelización infantojuvenil y, todavía hoy, ayuda en el programa de Televisión. En las campañas de evangelización, realizaba cursos de cocina, se relacionaba con las señoras y señoritas, con simpatía cristiana cautivante. Además, he dicho con mucha razón que “ningún hombre realmente vive sin ser guiado por el amor de una mujer, y ennoblecido por su dedicación”. Eso es una realidad plena en mi vida.

Ministerio: Fundamentado en su experiencia, ¿cómo idealiza al pastor del siglo XXI?


Campolongo: Creo que el pastor ideal para esta época tan desafiante no debería perder ciertas características del pastor antiguo, entre las que cito, prioritariamente, el trabajo personal. Nada sustituye la práctica de visitar a las personas en los respectivos hogares, entrar en contacto con ellas, aconsejarlas, confortarlas. Esa fue la actitud de Jesucristo: se mezclaba con las personas. El pastor no debe perder esa característica. Es a través de ella que las personas lo sienten como *pastor*. Debe preparar buenos sermones, bíblicos, espirituales, objetivos, relevantes para las necesidades de los oyentes de hoy, que los alimenten espiritualmente y ayuden a consagrarse a la misión. Todo pastor, en cualquier tiempo, solamente necesita seguir las pisadas de Jesús.

Ministerio: ¿Cómo se siente al estar jubilado? ¿Existe algo que le hubiera gustado hacer en forma diferente?

Campolongo: Gracias a mi Señor, si tuviera que comenzar la carrera hoy, haría todo de la misma manera. Recibí orientaciones sabias

de aquellos que me lideraban, mis debilidades cumplieron el papel de proporcionarme experiencia para no repetir las y buscar la dependencia de Dios. De manera que Dios me dirigió muy bien. No tengo frustraciones, incluso porque continué trabajando. El equipo del programa “Fe para Hoy” (compuesto por varios hermanos voluntarios) realiza congresos todos los sábados, visitamos oyentes interesados del programa, con la diferencia de que ya no estoy más en la oficina de una Asociación o Unión. El secreto para no sucumbir a la nostalgia es trabajar para llevar a las personas a Cristo. Esa lucha no terminó.

Ministerio: ¿Cuál es su mayor alegría y su mayor deseo, como pastor?

Campolongo: Saber que miles de personas conocieron a Jesús y se unirán a él por el bautismo, por medio de las campañas de evangelización que fueron realizadas. Mi mayor deseo es ver regresar a Cristo. Y siento que el mundo es un escenario que está en los últimos preparativos de este espectáculo. Necesitamos, como pastores y como iglesia, estar conscientes de la solemnidad de esta hora, y comprometernos más y más con las actividades misioneras, dedicarnos a la salvación de las personas dentro y fuera de nuestros “campamentos”. Es tiempo de orar más, estudiar más la Biblia y nuestra literatura inspirada, consagrar nuestras familias a Dios, depender enteramente de él para el cumplimiento de sus propósitos en nosotros y a través de nosotros. ¡Cristo no tardará! 

**Necesitamos,
como pastores
y como iglesia,
estar conscientes
de la solemnidad
de esta hora, y
comprometernos
más y más con
las actividades
misioneras,
dedicarnos a la
salvación de las
personas.**



Archivo ACES



Ken Crawford
 Presidente de la Asociación de Alaska, Estados Unidos.



Cuanto más se distancie el líder de la función pastoral, más perderá la habilidad de comprender su verdadero papel.

La más alta vocación

Déjeme ser honesto. Durante años, en algún lugar de mi corazón, permaneció sepultado un secreto: deseo de ser administrador; intentar colocar mis manos en el timón del liderazgo denominacional. Tal vez, eso sucedió por causa del pedestal en que acostumbraba colocar el concepto de liderazgo. También puede ser porque deseaba enfrentar el desafío de liderar e influenciar sobre el rumbo de la iglesia, en mayor extensión de lo que podría hacerlo en la congregación local. No debería haber sido por causa del orgullo del reconocimiento o por la fascinación de la posición. Bien, me gustaría pensar que mis motivos no eran carnales.

El hecho es que llegó la oportunidad de convertirme en dirigente, y ahora estoy celebrando el segundo aniversario. Posiblemente, "celebrar" no sea la palabra correcta, creo que "reflexionar" sería la mejor palabra.

Después de dedicar los últimos 10 de mis 25 años de pastorado a cuidar iglesias, fui elegido presidente de Asociación. No necesité escalar ninguna montaña para examinar el valle, pero desde donde me encuentro y desde mi experiencia en los últimos dos años, puedo comparar el papel de presidente con el de pastor. Y encontré algunos despeñaderos imprevistos, que menciono a continuación.

Ya no estudio tan profundamente como lo hacía anteriormente. Durante los años de trabajo pastoral personal, encontraba mi mayor deleite en el estudio profundo de las Escrituras. El poder del conocimiento bíblico transformador y los cambios que sucedían en mi propio pensamiento me maravillaban. No pocas veces tenía que detenerme y postrarme ante el Espíritu, en grato reconocimiento por su dirección.

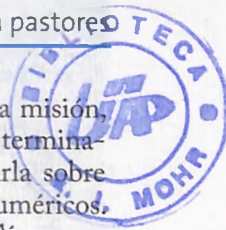
Todos los sábados, las personas se dirigían al templo con una pregunta anhelante: "¿Hay alguna palabra del Señor?"

(Jer. 37:17). Necesitaban de una perspectiva celestial para comprender su pasado y dirigirse al mañana. La instrucción espiritual desde el púlpito, con el fin de influenciar y guiar la mente de las personas, es una de las funciones más vitales de un pastor; no puede ser subestimada. El peso de esa responsabilidad me guiaba cada vez más profundamente a una vida de oración y de estudio. La Biblia se convirtió en un oráculo vivo de Dios, con su poder extraído de horas y horas de investigación y de meditación acerca de las Escrituras y comentarios. Me sentí ante un misterio y una revelación cuando percibí que mi mente se abría constantemente a la maravilla del plan de salvación.

Estoy perdiendo la habilidad de predicar. Como administrador, descubrí que las demandas de reuniones y de viajes usurpan el tiempo y la habilidad necesarios para estudiar profundamente. Me descubrí revolviendo viejos sermones, en busca de algo para alimentar espiritualmente al pueblo. Un anciano pastor, que dedicó toda su vida a pastorear iglesias, dijo cierta vez: "Bebe siempre de una fuente de agua corriente; jamás intentes darle al pueblo agua de una fuente estancada". Tomé muy seriamente ese consejo en mi pastorado: si no sentía mi corazón arder en mi interior, no predicaba. Pero ahora, me veo de vez en cuando repitiendo el mismo sermón de iglesia en iglesia; tanto que, a veces, mi esposa se queja.

Estoy lejos del corazón del pueblo. No existe vocación más elevada que el ministerio pastoral. El pastor es un cirujano de almas. Su llamado, al igual que el de Moisés, consiste en guiar al pueblo hacia la Canaán celestial. Como emisario del Cielo, tú, pastor, eres llamado a vivir *con* las personas y a ministrarlas. Esa vocación es la más desafiante y, al mismo tiempo, la más gratificante de la tierra.

De muchas formas, el ministerio pastoral es más difícil



que el trabajo en la administración. Pastorear al rebaño significa vivir con los santos diariamente. Terminas conociendo sus debilidades, sus altibajos; pero los amas de cualquier manera. Esos santos/pecadores forman tu familia más amplia, y forjas relaciones que son profundas y duraderas. En la administración, las personas te tratan de manera diferente. Con el respeto por la función, traban relaciones más superficiales; no intencionalmente, sino paulatinamente. Es por eso que los administradores y los directores de departamentos tienden a socializar entre sí. Sienten la distancia del resto de las personas y perciben la diferencia en el tratamiento.

Encuentro dificultades para construir una base para la evangelización. Como pastor, tenía como prioridades intentar expandir constantemente mi base de evangelización. En ese proceso, intentaba acercarme a pastores de otras denominaciones, asociaciones de servicio comunitario, como el Rotary Club y muchas otras instituciones que me era posible contactar. Mi objetivo era construir una plataforma con el fin de alcanzar a las personas que están fuera de mi círculo, y esas organizaciones se mostraban como vías maravillosas de acceso a tales relaciones. Las demandas administrativas, los viajes por las iglesias y las reuniones no me permiten continuar con eso. Además, esas demandas no me permiten desarrollar una red amplia de relaciones interpersonales.

He observado que en ambientes en los que viven o trabajan un buen número de adventistas, esa base social mengua constantemente. Cuando viví alrededor de instituciones educativas, percibí esa dura realidad. Muchos construyen una base social solo entre sí. Profesores, alumnos y miembros en general tienden a replegarse sobre sí mismos en una red social cerrada y pierden la sintonía evangelizadora.

Percibo cambios en mi esfera cognitiva. Últimamente, he notado cambios sutiles en mi pensamiento. Tal vez, esto se deba a que empleo mucho tiempo a tratar varios asun-

tos. Años atrás, como director de un Departamento, fui a la oficina del presidente de la Asociación y lo encontré asustado por algunas decenas de números de teléfonos a los que necesitaba devolver llamadas. Mientras miraba esos números, dijo: "Me gustaría saber que, por lo menos, una de esas llamadas será positiva e inspiradora".

La descripción del trabajo administrativo incluye tener en mente una visión y liderar la iglesia en dirección a grandes metas y elevados ideales. No obstante, la vasta mayoría del trabajo gira alrededor de cuestiones tanto personales como seculares. El tratamiento constante de problemas de esa índole cambia sutilmente tu pensamiento, porque frecuentemente dejas de ejercer el papel de consejero espiritual para sumir el de mentor y gerente.


La organización y su estructura incluyen naturalmente la preocupación acerca de cuán bien estamos administrando. Cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día fue establecida, la media de la edad entre los obreros era de 23 años; y eso incluía a José Bates, cuya edad elevaba el promedio. Pero, esos jóvenes tenían una visión, junto con un escepticismo saludable acerca de la organización, y un claro concepto del plan de Dios para ellos. Más de ciento sesenta años después, vivimos un institucionalismo de éxito, preocupados por lo que estamos haciendo.

Me encuentro evaluando la fuerza espiritual de la comunidad por medio de números. Me he preocupado por bautismos, gráficos acerca de la evolución de los diezmos, informes y fórmulas que indicarían un crecimiento exitoso. Menciono esto con cierta relucencia, porque no deseo ser mal interpretado; mucho menos colocar dudas sobre nuestras prioridades misioneras. De acuerdo con Elena de White: "La salvación de las almas humanas constituye un interés infinitamente superior a todo otro ramo de trabajo en nuestro mundo" (*Testimonios para los ministros*, p. 297).

La evangelización es nuestra misión, pero noto cuán fácilmente terminamos preocupados por medirla sobre parámetros materiales y numéricos. A veces, cruzamos la tenue línea que marca el límite entre vocación espiritual y éxito corporativo.

EL PAPEL DEL PASTOR

Durante la ceremonia de mi ordenación, el Pr. Harold M. S. Richard, hijo, en su mensaje, expresó lo siguiente: "No existe más alto llamado que el papel del pastor. No sucumban a la obsesión de convertirse en administradores. Eso ha sido la ruina de muchos buenos pastores". Estoy comenzando a experimentar la sabiduría de esas palabras. No me entienda mal, alguien necesita administrar la iglesia y sus segmentos. Los tiempos actuales exigen que tenga lo mejor en su liderazgo. Tengo contacto con líderes de varios niveles de la iglesia, y estoy convencido de que Dios la ha dirigido en este sentido. Me agrada ver el foco espiritual y la sincera dedicación de nuestros líderes. Estoy seguro de que la gran mayoría de ellos jamás perdió el sueño por ansiar posiciones "destacadas". El hecho de que se hayan convertido en administradores significa que Dios los llamó para usar sus dones en esa función. Por otro lado, cuanto más se distancie el líder de la función pastoral más perderá la habilidad de comprender su verdadero papel. Posiblemente haya sabiduría en la idea de una especie de "jubileo", en que administradores y profesores puedan regresar al trabajo pastoral, a fin de perfeccionar sus habilidades y reorientar el centro de sus prioridades.

Siento claramente el llamado de Dios para la función administrativa, y también comienzo a alegrarme con los desafíos inherentes a esta responsabilidad. Al mismo tiempo, al estar convencido de que no existe mayor vocación en la tierra que la pastoral, puedo garantizarle que trabajar y manipular situaciones y acontecimientos con el fin de ser "promovido" no es la mejor elección. 



ADMINISTRACIÓN

Euri Santos Silva
*Esposa de pastor, trabaja en
la Asociación Brasileira Cen-
tral, Rep. del Brasil.*

Líder por excelencia

“Actualmente, la causa de Dios necesita a hombres y mujeres dotados de cualidades extraordinarias y de facultades administrativas superiores”.

“Uno de los mayores desafíos que enfrenta un líder, en los días actuales, es el de coordinar el trabajo de tal forma que no de lugar a insatisfacciones ni quejas. El líder define el rumbo del grupo e incluso hasta de la institución a la que sirve. Por eso mismo, además de tener vocación, necesita preparación adecuada y ser ejemplo de vida.

Imaginemos una batalla trabada entre un grupo de ovejas y uno de leones. Lógicamente hablando, ¿cuál sería el grupo vencedor? Ciertamente, apostaríamos al grupo de los salvajes leones, pues son más fuertes, feroces, y son carnívoros, y fácilmente devorarían a las frágiles ovejas. Pero todo puede depender del guía. Como ya dijo alguien: “Un ejército de ovejas liderado por un león vencería a un ejército de leones liderado por una oveja”. En verdad, la victoria o la derrota, el éxito o el fracaso, dependen del líder.

Los especialistas afirmaron que hay tres métodos de liderar: tirar, empujar y conducir. En el primer caso, es necesario tener paciencia, perseverancia... y mucha fuerza. Es un

método ineficiente y cansador; lastima y estresa al líder. El método del empuje exige fuerza exagerada, autoritarismo y, a veces, algo de crueldad y sentido de deshumanización. Además de ser también ineficiente y muy agotador, termina lastimando al líder y a los liderados. La conducción es, por lo tanto, el método ideal. Es eficiente, poco agotador y nada estresante. Ese fue el método ejemplificado y recomendado por Cristo, el líder por excelencia.

EL EJEMPLO SUPREMO

Conociendo las condiciones bajo las cuales Jesús nació, los preceptos en contra de la ciudad en la que creció, ¿quién hubiera creído que Nazaret daría al mundo el mayor líder de la historia? Ningún otro líder causó tanto impacto como Jesús, el nazareno. Traduciendo sus cualidades de Buen Pastor y manso Cordero de Dios a nuestros tiempos, podemos afirmar que alguien solo podrá ser un líder por excelencia si está revestido de esas cualidades. Como buen pastor, será competente para conducir. Como cordero, será

manso, amoroso, humano y humilde.

Como líder supremo, Jesús fue hábil en el manejo de su cayado. Al utilizarlo, lo hacía cuidadosamente, solo como instrumento para conducir a las ovejas, jamás para castigarlas o herirlas. Aun cuando expulsó a los cambistas y los vendedores del Templo, tuvo cuidado de no agredir. Estaba con el corazón herido, pero no hirió a nadie. En ese momento, todas sus palabras fueron de amor y el celo por la misión que le fuera encomendada por el Padre. Como fundador y dirigente de la iglesia en la tierra, estuvo siempre dentro de los parámetros celestiales. Vivió como hombre entre los hombres, pero jamás pisó en falso. Estaba al servicio del Padre, y eso era suficiente para que viviera según el corazón de él. Las Escrituras afirman que anduvo haciendo el bien, solamente el bien (Hech. 10:38). Fue imparcial. Su actitud jamás fue de superioridad autoritaria y egoísta. Lloró con el sufrimiento y festejó con el victorioso. Fue perseguido por sus enemigos, pero no persiguió a nadie. Jamás falló. Era sincero y directo, pero amoroso y dócil. Sus liderados lo veían con simpatía, respeto y admiración. Su presencia transmitía satisfacción y seguridad.

Cristo ejerció un liderazgo participativo, permitiendo que sus conducidos se desempeñaran todo lo que les fuera posible. Estaba comprometido con todos, en el sentido de hacerles comprender su misión y la voluntad del Padre. La transparencia y la integridad fueron características notables de su liderazgo. Al realizar hechos extraordinarios, atribuía la honra y la gloria al Padre, no a sí mismo. Vivió únicamente para servir. De hecho, la humildad, el desprendimiento y el amor profundo por sus liderados marcaron la diferencia en su vida.

CARACTERÍSTICAS

El líder cristiano actual debe poseer las siguientes características especiales:

- Valora a las personas; siempre está dispuesto a elogiar.
- Utiliza frecuentemente las palabras clave: "Por favor" y "Muchas gra-

cias".

- Invierte, constantemente, en el crecimiento personal y el de los liderados.

- Lucha con dignidad con el fin de alcanzar sus ideales.

- Se arriesga, aun cuando no tenga la certeza de que tendrá éxito.

- Reconoce sus errores y debilidades, antes de señalar fallas en sus liderados.

- Es responsable, íntegro, justo y honesto. Tiene buena reputación y procura mantenerla.

- Es seguro y consciente, sin tener motivos para la envidia.

- Se interesa por la persona, más que por el rendimiento del grupo.

- Es simpático, amigo y sincero.

- Llama la atención a los errores cometidos con la dignidad y el amor de Cristo.

- No deja margen para las murmuraciones.

- Facilita el diálogo sincero, y no es vengativo.

- Preserva la buena imagen y promueve el crecimiento de la institución a la que sirve. Sabe lo que es mejor para ella, por eso toma decisiones seguras.

- Prefiere hacer lo que es correcto, en lugar de hacer lo que lo hace popular.

- No es centralizador ni autoritario, sino dinámico y democrático.

- Se reviste de la humildad de Cristo.

- Es práctico y servicial.

- Vive y trabaja en dependencia del Líder Supremo.

SUGERENCIAS

Si la chimenea está sucia y obstruida, el hogar a leña retendrá el humo, ennegrecerá la casa, comprometiendo así la limpieza de las paredes, el tejado, y hasta la salud de los moradores. Mientras que la válvula esté libre de residuos, sin obstrucción de grasa, la olla a presión no ofrecerá peligro de explosión. Por lo tanto, si desea ser un líder por excelencia, preste atención a las siguientes sugerencias:

- Manténgase limpio de manos y

puro de corazón. Conserve la conciencia limpia; examínese constantemente.

- No permita que la inmadurez o la arrogancia ofusquen el brillo de su eficiencia.

- En todo, haga la voluntad de Dios. El que actúa según la propia voluntad o la voluntad de los hombres, dejará de formar parte de los escogidos del Señor.


- No se empeñe en sacar ventajas de su liderazgo, ni para usted ni para los más allegados.

- Que su única meta sea alcanzar los objetivos de Dios. Para eso fue escogido.

- Todo lo que le venga a sus manos para hacer, hágalo con la certeza de agradar a Dios, aun cuando desagrade a la mayoría de las personas.

- Colóquese en las manos de Dios y déjese guiar por él a cada instante. El Señor del universo deja de llamar a muchos altamente capacitados, pero orgullosos, para escoger y capacitar al siervo humilde.

"Actualmente, la causa de Dios necesita a hombres y mujeres dotados de cualidades extraordinarias y de facultades administrativas superiores; hombres y mujeres que examinen las necesidades de la obra paciente y cabalmente en los diversos campos; personas que posean una gran capacidad de trabajo; dotadas de corazones bondadosos y acogedoras, de cabeza serena, cabaes y de juicio imparcial; que se hallen santificadas por el Espíritu de Dios y puedan decir intrépidamente 'No', o 'Sí' y 'Amén' a las propuestas que escuchen; que sean de condiciones firmes, discernimiento claro, y corazones puros y llenos de simpatía; personas que pongan en práctica las palabras: 'Todos ustedes son hermanos'; que luchan por elevar y restaurar a la humanidad caída" (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 237).

En suma, el líder por excelencia se entrega por completo al trabajo, sin esperar recompensa terrena. Tienen sus ideales dirigidos hacia la eternidad, en consonancia con el consejo de Pablo: "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col. 3:2). 



VIDA PASTORAL

Stan Hudson
Pastor en Washington, Estados Unidos.



Decálogo para pastores

Lo que los líderes cristianos de hoy pueden aprender de la experiencia de Moisés como guía de Israel.

Moisés es mi héroe favorito del Antiguo Testamento. Su persona poseía cualidades tan excelentes que Dios escogió hablar directa y únicamente con él. Las dificultades que enfrentó Moisés mientras pastoreaba a Israel han sido una fuente de gran confort para mí, como pastor. Pocas cosas son tan animadoras como escuchar acerca de las pruebas que otros compañeros de ministerio enfrentaron y vencieron, pues eso nos ayuda a enfrentar y a superar también nuestros obstáculos. A esta altura, deseo enumerar diez mandamientos que los pastores deben observar. Fueron extraídos de mi aprendizaje con Moisés.

1. APRENDERÁS CÓMO ORAR EFICAZMENTE

Ore siempre teniendo en mente la agenda de Dios, no la suya. Moisés fue un especialista no solo en desear escuchar a Dios, sino también en conseguir su ayuda. Intentaba tener en mente el cuadro más amplio de situaciones. En Éxodo 32:11 al 14, lo encontramos en súplica a partir de la perspectiva de un gran conflicto. Apeló al deseo de Dios, en el sentido de ser correctamente conocido por los incrédulos y tener sus promesas en mente como si estuvieran escritas en piedra. Glorificar a Dios siempre es el mejor motivo de la oración.

2. CONOCERÁS A DIOS CARA A CARA

Moisés no pidió contemplar a Dios después de las plagas, pero indudablemente lo hizo después de que Dios perdonara a Israel el pecado del becerro de oro. El carácter magnánimo de Dios, al concederle a Moisés la petición de que perdonara a Israel, fue lo que lo hizo desear verlo más de cerca. ¡Y a Dios le pareció bien eso! (Éxo. 33:17-19), porque está dispuesto a mostrarnos todo lo que podamos soportar.

3. DEDICARÁS TIEMPO A ESTAR CON DIOS, Y SERÁS TRANSFORMADO

Después de pasar cuarenta días ininterrumpidos junto

con Dios, el rostro de Moisés irradiaba el brillo de la luz divina. Y "Aarón y todos los hijos de Israel [...] tuvieron miedo de acercarse a él" (Éxo. 34:30). De hecho, la gloria de Dios atraerá a las personas sinceras que desean abandonar sus pecados o será repudiada por las que desean permanecer en ellos. Por lo tanto, no se sorprenda de que el pasar cada vez más tiempo con Dios te haga más brillante, como individuo y como pastor.

4. NO DEFENDERÁS TU LIDERAZGO PERSONAL

Dios está dispuesto a defender a usted y a su trabajo, y en verdad lo hace mucho mejor de lo que puede hacerlo usted. En el pasado, abrió la tierra, haciendo que engulla a un grupo de personas problemáticas que se opusieron al liderazgo de Moisés (Núm. 16:2, 3, 28-35). No me interprete mal, pero me gusta la historia descrita en estos versículos. Siempre nos enfrentaremos con la tentación de defender nuestro liderazgo; pero, también en ese sentido, Dios hace un trabajo superior al nuestro. Es muy interesante señalar que el espíritu de rebelión contra líderes designados por Dios siempre fue considerado por él un desafío a su propio liderazgo. No debemos luchar en defensa de la causa del Señor, y él se tomará el trabajo de defendernos, cuando fuere necesario.

5. DELEGARÁS TAREAS

No intente llevar solo toda la carga. Comparta las bendiciones del trabajo con otros colegas. Éxodo 18:21 al 23 nos relata el sabio consejo de Jetro, suegro de Moisés: "Además, escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la

llevarán ellos contigo. Si esto hicieras, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar". Puede no ser muy fácil conseguir voluntarios dispuestos a ayudar a llevar la carga; pero es el mejor camino que se ha de seguir.

6. RECUERDA QUE SERÁS MENOS HONRADO POR AQUELLOS A LOS QUE MÁS AMAS

No se sorprenda de que algunos de sus ayudantes más allegados, en algún momento, podrían convertirse en sus mayores obstáculos. Demasiada familiaridad puede ser una gran fuente de problemas, porque los que son más íntimos también conocen sus defectos. Números 12:2, 5, 6 y 8 al 10 registra las luchas de Moisés con sus hermanos Aarón y Miriam. Jesús también llamó la atención a esa realidad, cuando afirmó que "No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa" (Mat. 13:57). Eso puede abarcar más que a los miembros de la familia. Algunas veces, los amigos íntimos pueden sorprenderlo. Solo Dios es absolutamente confiable. Estará con usted en toda circunstancia.

7. NO PRESTARÁS OÍDO A LOS QUEJOSOS DE SIEMPRE

Las personas quejasas dificultan las acciones del líder, por causa de la visión pesimista que poseen. Dimensionan exageradamente las dificultades. Esa fue la actitud manifestada por diez de los doce espías que Moisés envió para evaluar a Canaán. Las reacciones de los israelitas al informe presentado por ellos pueden ser encontradas en Números 13:30 al 32; y 14:2 y 3. Los quejosos no cruzaron los límites de la tierra prometida, aun cuando no hubieran mentido acerca de las dificultades encontradas. Les faltó coraje y confianza para visualizar las posibilidades de victoria. Las iglesias que escuchan a los que tienen el hábito de la queja caminan en círculos, como lo hicieron los hijos de Israel en el desierto.

8. BUSCARÁS EL APOYO DE LOS LÍDERES

Cuando los brazos de Moisés se debilitaban durante la batalla contra los amalecitas, Israel también se debilitaba; Dios no lo haría victorioso hasta que comprendiera que solamente vencería cuando Moisés también venciese (Éxo. 17:8-13). Cuando el pastor desfallece en su ánimo, la iglesia, deseosa de éxito, debe estar dispuesta a sustentarlo, pues apoyar a los líderes comisionados por Dios es un gesto constructor de victoria. El pastor debe escoger líderes espirituales, capaces, de espíritu voluntario, dispuestos a colaborar, y que se hagan presente en todo momento.

9. RECUERDA QUE LA CONGREGACIÓN OLVIDA

Después de muchas victorias asombrosas que Dios concedió a los israelitas por medio del liderazgo de Moisés, todavía resolvieron golpear el corazón del líder. Números 14:4 registra que, después de las plagas de Egipto, de la apertura del Mar Rojo, del maná concedido milagrosamente todos los días, Israel se atrevió a rechazar a su pastor, a las

puertas de Canaán: "Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto". Como en ese tiempo, todavía hoy la falta de memoria es una gran explicación para la pérdida de la fe.

10. CONFÍARÁS EN LA CONDUCCIÓN DE DIOS

Raramente Dios nos guía en línea recta. De hecho, en la experiencia de los israelitas, Dios los probó concientemente, guiándolos por lugares incómodos, y eso a veces dio la impresión de que Moisés era un líder mediocre. En el relato de Deuteronomio 8:2 y 3, encontramos que Dios los hizo zigzaguear por el desierto, con el propósito de enseñarles a depender de su providencia. Es justamente cuando parecemos sentirnos carentes de sabiduría y de fuerzas terrenales para enfrentar los problemas de la vida, que buscamos la ayuda de lo alto.


Como pastores, debemos observar estos diez mandamientos. Sin embargo, existe un asunto importante que debemos recordar:

TIEMPO DE DETENERNOS

Debemos reconocer y aceptar el hecho de que llegará el tiempo en que tendremos que transferir nuestras responsabilidades a otros. Aun cuando haya sido un gran líder, escogido por Dios, Moisés, en sus limitaciones humanas, no consiguió mantener el mismo desempeño durante cuarenta años. Hubo un momento en que se mostró tan cansado de pastorear y escuchar las quejas y las lamentaciones, que impacientemente hirió la roca, cuando solo debería haberle hablado, con el fin de proveer agua para la multitud sedienta (Núm. 20:10-12). Esa roca era el símbolo de Cristo; y el gran líder fue impedido de entrar en Canaán, aun cuando estuviera a punto de entrar en la Patria Celestial.

A lo largo de los años, como pastor de Israel, Moisés fue acusado de arrogancia, de descuido del pueblo, incompetencia, mediocridad, parcialidad y mucho más. Pero durante la mayor parte del tiempo permaneció humilde ante Dios, disfrutando del privilegio de una íntima comunión con el Salvador de Israel. En esa experiencia, aprendió cuándo y cómo "colgar las sandalias".

Cuando el resucitado Moisés apareció junto a Cristo en el Monte de la Transfiguración, estaba representando a los santos que experimentarán la muerte, pero que serán resucitados para vivir eternamente con Jesús. Pienso que Moisés también nos representa a nosotros, pastores, que hemos vivido nuestros momentos de victorias y momentos de aparente derrota; sin embargo, continuamos firmes y convencidos en nuestra vocación de ayudar a las ovejas que Dios nos confió para cruzar el Jordán de la existencia terrenal.

Que podamos reflexionar en nuestra vida y en nuestro pastorado acerca de la experiencia de intimidad que Moisés tuvo con el Rey de Gloria. 



DÍA DEL PASTOR

Alejandro Bullón
Secretario ministerial de la
División Sudamericana.

Revelar el misterio del evangelio

El mundo ignora las buenas nuevas de salvación. Pero somos los instrumentos escogidos por Dios para hacerlas conocidas.

Pablo atravesaba el valle de sombras cuando escribió la Epístola a los Efesios. Estaba preso en Roma. Su único delito había sido predicar el evangelio. En esos tiempos, no existía Amnistía Internacional ni ninguna otra institución que defendiera la libertad de ser y de creer. Roma era gobernada por el sanguinario Nerón. La gran metrópolis era habitada por gente libertina, corrupta y violenta. La vida valía poco; se mataba por cualquier motivo.

La historia registra un incidente poco agradable. El senador romano Pedanio Segundo fue asesinado por un esclavo y, como castigo, cuatrocientos esclavos marcharon al cadalso. Ese es un ejemplo de cómo la injusticia era el pan diario de un pueblo explotado. El mundo estaba dividido en dos grupos: por un lado, los líderes adinerados, que llevaban una vida de fausto, derrochando dinero, tiempo y salud en una búsqueda desesperada de placer. Por el otro lado, un pueblo explotado, que se alimentaba de la humillación y de la miseria cotidianas.

Fue en ese contexto que Pablo escribió a los cristianos efesios. Mientras escribía, sufría el dolor de estar encarcelado, envejecido y castigado por el duro invierno de aquellas tierras. Pero, por sobre todo, sufría porque la prisión le impedía continuar con el cumplimiento de su tarea de evangelización.

Pablo se preocupaba por la iglesia. La carta a los Efesios es una prueba de esa preocupación. El tema central de la epístola es la unidad del pueblo de Dios. Para restaurar ese mundo hecho pedazos que era Roma, se necesitaba una iglesia unida; y, para eso, era necesario tener familias e individuos unidos. El tema de la unidad es la hebra dorada que da coherencia a esta Epístola.

UNIDAD EN CRISTO

¿Cómo es posible obtener la unidad dentro de la iglesia? Para el apóstol, solo existía un camino: "En Cristo". Esta expresión se repite 27 veces a lo largo de los 155 versículos de la Epístola. Para él, "en Cristo" era más que una sencilla expresión que todo "predicador cristocéntrico" debe utilizar.

"En Cristo" expresaba su realidad espiritual: su experiencia diaria estaba centrada "en Cristo".

Al escribir a los filipenses, declaró: "Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él" (Fil. 3:8, 9). Pablo fue un apasionado por Cristo. Su encuentro con el Maestro, camino a Damasco, cambió el rumbo de su historia. A partir de entonces, Jesús pasó a serlo todo para él.

Fue esa experiencia de vida lo que lo convirtió en un intrépido, aun en momentos de oscuridad y de lucha. Solo en la prisión, en lugar de sentirse abandonado y triste, escribió: "Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza" (Efe. 6:10). Después, mencionó los siete instrumentos de crecimiento "en Cristo", uno de los cuales es la *oración*. El apóstol explicó cómo debe ser la vida del cristiano victorioso: "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Efe. 6:18). Ese es el contexto del versículo que dio origen al título de este artículo. Después de pedir que los efesios oraran en todo tiempo y que suplicasen por todos los santos, el apóstol agregó: "orando por mí", también (Rom. 15:30; 2 Cor. 1:11; Fil. 1:19; Col. 4:3). ¿Puede ver al gigante de la predicación sintiéndose humano y careciente, como cualquier otra persona? La grandeza de su ministerio fue consecuencia de su sentido de humildad. Con frecuencia, expresó su profunda necesidad de que la iglesia orara en su favor.

"Oren por mí", suplica. Pero no pide por su salud, su familia ni su libertad. "Oren por mí", dice, "a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio" (Efe. 6:19).

PREDICACIÓN CON AUTORIDAD

El primer pensamiento de ese texto tiene que ver con la prioridad de la predicación. Aquí, el apóstol está hablando de la razón de su existencia. Escribiendo a los corintios, ex-

clama: “¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Cor. 9:16). Predicar era la prioridad de su ministerio. Era consciente de la importancia de la predicación, como instrumento poderoso para alcanzar a los corazones no convertidos. Aquella Roma soberbia y orgullosa debía ser abatida por el poder de la predicación. De allí la preocupación porque la predicación fuese tomada en serio: “A fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra”, dice (Efe. 6:19).

El secreto de la predicación poderosa reside en la Palabra. Por la Palabra de Dios, fueron creados los cielos y la tierra. Por la Palabra de Dios, los paralíticos caminaron y los leprosos fueron curados. La Palabra de Dios liberó endemoniados y resucitó muertos. Hay poder en la Palabra de Dios. La autoridad del ministerio proviene de Dios, por medio de la Palabra.

Ningún pastor puede darse el lujo de pensar que la Palabra es opcional en su predicación, ni que es solo un pretexto para caracterizar como “bíblica” la predicación. La Palabra no puede ser leída solo para complementar alguna idea humana. No puede ser usada solo como una herramienta auxiliar. La Palabra necesita ser el fundamento de la predicación. El sermón que transforma vidas nace de la Palabra; no solo habla de la Palabra. Pablo era consciente de eso. Por esta razón, pidió a los efesios que oraran, con el fin de que se le sea concedida la Palabra al abrir su boca.

El segundo pensamiento del texto está relacionado con el modo de la predicación: “al abrir mi boca” y “denuedo” son expresiones que revelan convicción y autoridad. La autoridad de la predicación del apóstol nacía de su convicción del evangelio, y esa convicción estaba fundamentada en la Palabra y en la experiencia. La verdadera convicción no es alimentada solo por ideas; brota de la vida. El evangelio, para Pablo, no era solo una teoría, sino una vivencia. “Para mí, el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). No imaginaba la vida sin Cristo. “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, afirmó (Gál. 2:20). ¿Se puede imaginar a Pablo corriendo para cumplir su agenda de trabajo sin haber pasado tiempo

a solas con Dios? Si así fuera, ¿cómo habría podido decir que *su vivir era Cristo*? ¿Cómo podría haber declarado que ya no vivía él, sino Cristo en él? Es una utopía soñar con ser un predicador poderoso como Pablo, sin vivir la experiencia personal que tuvo con Jesús. El gran predicador no era Pablo, sino Cristo en él.

“Me sea dada”, pidió. Sabía que no tenía nada en sí; era solo un instrumento. No es un título académico ni un reconocimiento doctoral el que confiere autoridad a su predicación. No son sus atributos o habilidades; no es su buena oratoria ni su agudeza mental. “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar [...] el evangelio” (Efe. 3:8).

Note: “La gracia de anunciar [...] el evangelio”. No hay habilidad. No hay capacidad. La gracia. GRACIA es lo que no mereces, pero recibes de todos modos. Pablo sabía que el poder de su predicación era la gracia concedida. Por eso, buscaba a Dios, todo el día, en oración. Suplicaba a los hermanos que oraran por él, para que se le fuera concedida la Palabra. Eso es gracia. El denuedo que nace del sentido de la insignificancia; la autoridad que brota de la dependencia. La eficacia que es el resultado de la humildad.


¿Cuál es la razón por la que Pablo deseó denuedo? ¿Con qué finalidad buscó la autoridad de la predicación? Él mismo responde: “para dar a conocer [...] el misterio del evangelio”. El mundo perece porque ignora las buenas nuevas de la salvación. Las maravillas del evangelio son misterio para los que corren detrás de sus propias verdades, olvidándose de aquel que es la verdad suprema y absoluta de todos los tiempos.

RECIBIR PARA DAR

En los días de Pablo, Roma estaba perdida en un enmarañado de filosofías, placeres y egoísmo. Para los romanos, las cosas sencillas del evangelio parecían necias, y a Dios se le ocurrió salvarlos “por la locura de la predicación”. Pablo era el instrumento, y era consciente de ello. Encerrado en una

oscura prisión, temió y suplicó. Temió caer en la mediocridad pastoral; temió que su predicación se hiciera hueca, vacía, superficial. Temió ser contagiado por el humanismo y el secularismo de su época. Temió perder la autoridad de la Palabra. Por eso, pidió a los efesios que oraran en favor de él. Deseaba subir al púlpito con la certeza de ser instrumento en las manos de Dios. Nuestro desafío es el mismo que aceptó Pablo en su ministerio. Un brazo de su predicación se extendía en dirección del poder divino, por medio de la Palabra y de la oración. Oraba él, y pedía a la iglesia: “Oren por mí”. Pasaba tiempo a solas con la Palabra. Solo en la carta a los Efesios, presenta 16 pensamientos extraídos del Antiguo Testamento, lo que demuestra que pasaba mucho tiempo con la Palabra.

El otro brazo de su predicación se extendía en dirección de las personas a las que les hablaba. Las conocía, sabía de sus luchas y de sus tribulaciones, e intentaba responder a las inquietudes humanas de su tiempo. No hablaba al viento; su mensaje no era una simple exposición de un pensamiento. Se preocupaba por aplicar las verdades eternas a la realidad de cada ser humano. Su meta era alcanzar el corazón, no solo la mente. “Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo” (Fil. 1:8). Es más: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19). ¡Eso es salir de la mera exposición teórica y tocar las emociones de los oyentes!

Tú y yo fuimos llamados al ministerio pastoral. A ti y a mí Dios nos ha confiado el ministerio de la predicación. ¿Qué estamos haciendo con él? ¿Somos conscientes de su importancia, en la bendita misión de transformar vidas? ¿Oramos y pedimos a la iglesia que ore por nosotros, como lo hacía el gigante de la predicación, a fin de que, al abrir la boca, nos sea concedida la Palabra? Necesitamos eso, a fin de dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio. 



AFAM

Rejane C. S. Godinho
Profesora y esposa de pastor
de la Asociación Catarinense,
Rep. del Brasil.

Libres para vivir

Somos actores principales de la vida; gerentes de nuestros pensamientos y acciones.

Es impresionante cómo todo nuestro ser parece dejarse dirigir, esclavizar y motivar incansablemente por determinado pensamiento que, día y noche, se asienta en el trono de la mente, soberano, principalmente cuando alimentamos el deseo de alcanzar un objetivo. Observe, por ejemplo, a las mujeres embarazadas o que intentan quedar embarazadas. Parecen ver sólo embarazadas en su camino; únicamente ropa y artículos para bebés en las vidrieras. También están los hombres que, cuando deciden adquirir cierto modelo de automóviles, aparentemente solo ven ese modelo, de su color preferido, andando por las calles. Los jóvenes que se están por casar fácilmente encuentran a otras parejas de novios, que nunca vieron, y pasan a intercambiar experiencias preciosas. El adolescente que está por rendir sus exámenes universitarios solo ve hechos y eventos, en noticieros, libros y revistas, que pueden ser "tema de redacción".

También impresiona mucho la manera en que los pensamientos negativos se adhieren a la mente y al cuerpo, con cadenas tan fuertes que quedamos inmóviles, estáticos, sin poder movernos. Pensamientos que alimentan la ira, la frustración, la incapacidad; que hacen crecer la envidia, el egoísmo, los celos y la enemistad. Los pensamientos negativos, entre otros perjuicios, llevan a la inmoralidad sexual, a la impureza, y a acciones censurables. Provocan

desunión, divisiones.

SEÑORES DE SÍ MISMOS

En su libro *Sea líder de sí mismo*, Augusto Cury afirma que somos actores principales en la trama de nuestra vida. Muchas veces nos sentamos en la platea de la vida, tranquilos, mirando pasivamente lo que sucede con nosotros diariamente, sin tener la iniciativa de tomar las riendas de la situación en nuestras manos, con la intención de convertirnos en actores principales de nuestra existencia.

Entramos en contacto con varias personas durante el día, con experiencias de vida, temperamentos y personalidades, humores e inclinaciones totalmente diferentes. Son hombres, mujeres, niños, adolescentes y jóvenes que pasan a formar parte de nuestra existencia diaria, por causa de sus palabras y acciones. Después de cada encuentro, nunca más seremos las mismas personas, porque todos influimos y somos influenciados en los contactos que mantenemos. Por lo tanto, las palabras y las acciones nos harán alimentar pensamientos positivos o negativos acerca de nosotros mismos; lo que determinará el éxito o el fracaso en la concreción de nuestros sueños, blancos y metas.

En la carta de Pablo a los cristianos efesios, leemos lo siguiente: "Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos

de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor" (Efe. 5:6, 8-10).

LECCIONES OPORTUNAS


Podemos enumerar algunas importantes lecciones de este texto:

No debemos permitir que las conversaciones frívolas (de las que suscitan pensamientos negativos) nos envuelvan, rebajando nuestra autoestima, disolviendo sueños, destruyendo nuestro matrimonio y nuestra relación con las personas que nos son queridas: hijos, padres, familiares y amigos.

La obediencia a Dios y nuestra relación con él aumentan el flujo de pensamientos positivos y, consecuentemente, el éxito personal en todas las áreas de la vida.

Cuando nos decidimos por Cristo, también optamos por alimentar pensamientos positivos y realizar acciones positivas. Eso es lo que la Biblia quiere significar con la expresión "Andar en la luz".

Vivir en la luz, es decir, tener pensamientos y actos positivos, traerá una gran cosecha de bondad, honestidad, verdad y muchas otras virtudes.

Por lo tanto, hoy es el día de asumir el comando de la torre de control de nuestra vida; como actores principales, debemos administrar nuestros pensamientos, alimentando los positivos y aniquilando, por inanición, los negativos. Hoy es el día de retomar la búsqueda de los sueños y los blancos antes descuidados. 



Apolo Streicher
Abrascio
Pastor de distrito
de la Asociación
Catarinense, Rep.
del Brasil.

Pablo, el pastor

Seguir el ejemplo de Pablo llevará a un ministerio exitoso y fructífero.

Un gran misionero y gran instalador de iglesias. Así es como recordamos a Pablo. Estamos acostumbrados a escuchar de su heroísmo en favor del evangelio, de su firmeza en la defensa de los principios cristianos y de su coraje al enfrentar cualquier situación o persona en nombre de la verdad. En los círculos teológicos, es considerado el “padre de la teología y de la misiología”. En muchas ocasiones, estuvo frente a frente ante la muerte, pero no desistió de su misión.

Esa misión se le figuraba más abaricante que predicar, bautizar y volver a predicar. Se interesaba profundamente por la comunidad de fieles que nacía en respuesta a su predicación. No hay dudas de que ejerció el ministerio pastoral en toda su plenitud. A fin de cuentas, la llama que ardía en su corazón, el celo que consumía su alma, su mayor sueño era presentar a Cristo

una iglesia redimida, inmaculada y pura, como una novia ataviada para su esposo.

Si en la lectura del libro de los Hechos sobresale Pablo el evangelista, en las epístolas lo encontramos como el pastor modelo. En las palabras de Elena de White: “Entre aquellos que fueron llamados a predicar el Evangelio de Cristo, descuella el apóstol Pablo, y es para cada ministro un ejemplo de lealtad, consagración y esfuerzo incansable”.¹ Vale la pena reflexionar en el legado de su ministerio.

CONCIENCIA DE LLAMADO

Con frecuencia, Pablo deja en claro que era ministro no por la voluntad del hombre, sino por la expresa voluntad de Dios (Rom. 1:1; 1 Cor. 1:1; Gál. 1:1). Si no fuera por la certeza del llamado ciertamente habría desistido, ante las pruebas que fue llevado

a soportar (2 Cor. 11:23-27). No obstante, ese llamado camino a Damasco cambió su corazón, su actitud, su propósito y su destino. Todo hombre que responde afirmativamente al llamado de Cristo es transformado por aquel que lo llamó.

Pablo tenía la certeza de que Dios no lo había llamado debido a sus muchas habilidades; por el contrario, encaraba su ministerio como un beneficio de la gracia (Gál. 1:15); un privilegio para el que se sentía indigno (1 Cor. 15:9); una responsabilidad de la que se sentía preso (1 Cor. 9:16). Mirándose, el apóstol se sentía frágil; pero estaba seguro de que el llamado se fundamentaba, no en la forma humana, sino en el poder, la capacidad, la inteligencia y la competencia de Dios (1 Tim. 1:12-14; Efe. 3:8).

Jamás se olvidó de la visión gloriosa de Cristo, declaró con firme convic-



Archivo ACES

ción: "No fui rebelde a la visión celestial" (Hech. 26:19). Es notable cómo la convicción del llamado de Dios ejerce influencia en la dedicación, en la fidelidad y en el compromiso pastoral. Cuando contrastamos a Pablo con Judas, queda en evidencia. Uno fue llamado por Dios; el otro se nominó al ministerio, deseando sacar alguna ventaja. El compromiso, la pasión, la disposición al sacrificio, la perseverancia, la fidelidad, los frutos y hasta los sentimientos cultivados a la hora del retiro de la vida pastoral tienen mucho que ver que el origen divino, o no, del llamado.

CRECIMIENTO ESPIRITUAL DE LOS CONVERSOS

"Por encima de todas las cosas, anhela que fueran fieles".² El apóstol Pablo tenía interés genuino en que las personas a las que encaminaba a Cristo permanecieran en la fe, crecieran espiritualmente y fueran santificadas. No la santificación ascética de los monjes que se aíslan en los monasterios distantes, sino la santidad práctica, que brilla con el testimonio diario en casa, en el trabajo, en la calle. Se empeñó en ese trabajo de conservación con ánimo no inferior al que lo motivaba a evangelizar.

El crecimiento en la gracia, el desarrollo de los dones, la victoria sobre el pecado y la muerte del viejo hombre son incentivados en todas las cartas: "El que hurtaba, no hurte más" (Efe. 4:28). "Huid de la fornicación" (1 Cor. 6:18). "Antes sed benignos unos con otros" (Efe. 4:32). "Maridos, amad a vuestras mujeres" (Efe. 5:25). "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres" (Efe. 6:1). "Gozaos en el Señor" (Fil. 3:1). "Orad sin cesar" (1 Tes. 5:17). "Procurad, pues, los dones mejores" (1 Cor. 12:31). "Sed llenos del Espíritu" (Efe. 5:18). "Vestíos de amor, que es el vínculo perfecto" (Col. 3:14).

La formación de una comunidad redimida, que crece en Cristo, en un mundo impío, era el sueño del gran apóstol. Por eso, dedicaba lo mejor de sí a la preparación de los creyentes, a fin de que estuvieran listos para el pronto regreso de Jesús. Como líder, no se

eximía de su función como ejemplo (1 Cor. 11:1). Por otro lado, no se creía perfecto. Como ejemplo de todos los demás cristianos, estaba en la caminata ascendente, aproximándose más y más al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Fil. 3:14).

La iglesia no permanecía en la ignorancia acerca del ideal elevado que debía ser perseguido; mucho menos quedaba sin conocer la fuente de poder para alcanzarlo. La relación de fe con Cristo, con plena confianza en su amor y su gracia, fue presentada como la fórmula para que la comunidad llegara a ser "gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efe. 5:27).

PREDICACIÓN APLICADA A LA VIDA

Pocos días después de su bautismo, Pablo se dedicó a predicar acerca de Cristo como Hijo de Dios (Hech. 9:20). Para él, predicar no era una opción de la que pudiese zafarse sin perjuicio para su conciencia ante Dios: "¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!", exclamó en cierta ocasión (1 Cor. 9:16). Y el tema de su mensaje no era otro sino "Jesucristo y [...] este crucificado" (1 Cor. 2:2). Sus sermones giraban alrededor de los efectos del evangelio en la vida del creyente, la aplicación de los méritos de Cristo a la vida de los oyentes. Por esta razón, en sus epístolas, presenta la sumisión a Cristo como la solución para las tentaciones, los problemas en la relación conyugal y entre padres e hijos, la pureza, la relación entre amos y siervos, y otros temas del diario vivir.

Cuando Pablo predicaba, algunos hasta podían considerar débil su presencia física, y despreciable su oratoria (2 Cor. 10:10). Pero no podían negar la sinceridad con la que hablaba, la coherencia de su conducta, ni dudar de su voluntad de ver salvos a todas las personas que lo escuchaban. A veces, llegaba hasta las lágrimas (Hech. 20:31). Sus mensajes no volaban, en un nivel teológico, por sobre la realidad de los creyentes. Tenían un remitente: Cristo Jesús; y sus destinatarios: cada uno de los oyentes. No eran solo

explicaciones teóricas, sino también una invitación a la evaluación de la vida personal ante el patrón divino, y un llamado a la decisión, al cambio de rumbo, a la acción. Las personas podían aceptar o rechazar, pero era imposible permanecer indiferentes. De hecho, pocas cosas son tan frustrantes para un predicador como hablar y que nadie entienda, no sienta nada, no decida nada ni cambie nada. ¡La Palabra de Dios no puede volver vacía!

Por otro lado, es decepcionante para el oyente tener que someterse durante un tiempo a un discurso insípido. Víctor Hugo describe muy bien esta decepción cuando, en uno de sus libros, cuenta la última visita de un sacerdote a un condenado a la guillotina: "El padre se volvió [...] ¿por qué su voz no tiene nada que emocione o que deje percibir emoción? ¿Por qué no dice nada que haya tocado mi inteligencia o mi corazón? [...] sus palabras me parecen inútiles, permanecí indiferente; se escurrieron como esta lluvia fría en el vidrio helado de la ventana [...] ¿qué es lo que me dijo ese anciano? Nada sentido, nada enternecido, nada llorado, nada extraído del alma, nada que proviniese de su corazón para tocar el mío, nada que pasase de él a mí [...]. Aquí y allí una cita latina [...]. Después, parecía estar recitando una lección cien veces ya recitada, repasar un tema, obliterado en su memoria de tan conocido. En su mirada, en un acento de la voz, en un gesto de las manos. ¿Cómo podría ser diferente? [...] envejeció llevando a los hombres a la muerte..."

"Oh, que manden a buscar, en vez de eso, un joven vicario [...] y que digan: 'Hay un hombre que va a morir y le cabe consolarlo. Tiene que estar presente cuando le aten las manos, cuando le corten el cabello. Tendrá que acompañarlo... sacudirse con él en los paralelepípedos... tendrá que atravesar con él la horrible multitud bebedora de sangre. Tendrá que besarle al pie del cadalso y permanecer hasta que la cabeza esté aquí y el cuerpo allá'."

"Que me lo traigan, entonces, todo palpitante, todo asustado de cabeza a pie. Que me arrojen en sus brazos... y

él llorará y nosotros lloraremos, y será elocuente y estaré consolado, y mi corazón desaguará en el suyo, y él tomará mi alma y yo tomaré su Dios".³

RELACIONES SALUDABLES

La excelencia del ministerio pastoral de Pablo también es revelada a partir de su esfuerzo por mantener relaciones saludables con sus iglesias. La amistad era fundamental. Cuidaba de las iglesias que correspondían ampliamente a su cariño pastoral y valoraban tal actitud con inmensa alegría (Fil. 1:3-9). Sin embargo, también había iglesias problemáticas, como la de Corinto, que vivía con divisiones, y que parecía no entenderlo y mostrar cierta resistencia a su pastorado. Esa era justamente una iglesia tan agobiada por los ataques de Satanás, tan dividida y mundana, a la que ya en la primera carta el apóstol reprendió firmemente por causa de las divisiones, que temió que se profundizaran en las relaciones. Se llegó a poner ansioso, experimentó "depresión de espíritu"⁴ y, por eso, lloró.

¿De qué manera intentó cambiar la situación? El grande y fuerte apóstol no cayó en la indiferencia, ni se aisló de los que no lo apreciaban. No argumentó que deberían amarlo, por ser apóstol, el mensajero que los libraba de la corrupción del mundo y les enseñaba el camino a la vida eterna. Sino que les recordó que los amaba y que deseaba alimentar una relación marcada por el amor fraternal, comenzando en la tierra para continuar por la eternidad. Pablo no se contentó con nada menos que tener el corazón de la iglesia. "Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fuéis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo" (2 Cor. 2:4). "Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado" (2 Cor. 7:2). Esas declaraciones ejemplifican su noble esfuerzo por conquistarlos.

No sé si Pablo lloró antes de su muerte; no sé si protestó ante Dios, alguna vez, frente a las prisiones, los

azotes o los apedreamientos que sufrió. Aparentemente, enfrentó todas esas cosas con resignación. Lo que realmente le parecía insoportable, que lo llevaba a las lágrimas ante Dios y su iglesia, era la posibilidad del enfriamiento del afecto entre él y sus hermanos. Una relación indiferente, formal, meramente profesional, en la que, como pastor, se considerara y fuese considerado nada más que como un gerente, era vista como una tragedia por el apóstol Pablo. No sería feliz siendo pastor y no contando con el afecto de la gente.

EVANGELIZACIÓN

Pablo fue un modelo de misionero. Su vida era predicar el evangelio, actuando como si tomara sobre sí la responsabilidad de evangelizar el mundo. Predicador incansable, alcanzó muchas ciudades, muchos países. Predicó durante toda su vida y murió como un soldado en combate, siendo envuelto por la bandera del Reino celestial.

La evangelización era muy importante para él, pero sus trece epístolas no fueron escritas exclusivamente acerca de los métodos de evangelización. Las escribió con el propósito de instruir a las iglesias para que sean organismos destinados a glorificar a Dios, en todos los aspectos, incluso en la evangelización. No cayó en la trampa de buscar el crecimiento numérico sin la correspondiente base espiritual. Se esforzó por llevar a la iglesia a vivir bajo la aprobación de Dios, avanzando de la conversión al testimonio, de la evangelización a la santificación. Con ese énfasis, las congregaciones crecían de manera rápida, saludable y equilibrada. De sus escritos, enumeramos algunos principios de evangelización:

Ejemplo. Daba el ejemplo. "El corazón del apóstol ardía de amor por los pecadores, y él dedicaba todas sus energías a la obra de ganar almas. Nunca vivió obrero más abnegado y perseverante".⁵ Predicaba en sinagogas, plazas y prisiones. Su ejemplo inflamaba a las iglesias.

Motivación. La fuerza motivadora para el compromiso misionero era el

amor de Cristo (2 Cor. 5:14). La persona verdaderamente convertida, llena de amor y de lealtad hacia Cristo, automáticamente se convierte en misionera. Pablo concientizaba a sus conversos de que todo nuevo miembro "debería ser un agente más para el cumplimiento del plan de la redención".⁶ Para él, hay una relación de causa y efecto entre la creencia y la evangelización, la santificación y la misión, entre la salvación y el servicio. El deseo de testificar fluye naturalmente de una persona convertida, en cuyo corazón desborda el amor de Jesús.

Empleo de los dones. Cada miembro del cuerpo de Cristo era concientizado para que adquiriera una función específica, un ministerio que desempeñar, de acuerdo con la dotación recibida del Espíritu Santo, para el trabajo de edificar a la iglesia y llevar a los pecadores a Jesús (1 Cor. 3:28; Tito 2:14).

Énfasis espiritual. El interés primordial no se resumía en tener el mayor número de personas en la iglesia, sino en tener el mayor número posible de *personas redimidas* (Gál. 3:28; Tito 2:14). La iglesia era la comunidad de salvos, en la cual todos los que fueron perdonados y lavados por la sangre de Cristo y experimentaban la vida nueva, tenían participación. El énfasis en la salvación, no solo numérico, realza la calidad espiritual de los fieles.

Formación de misioneros. Es bien conocida la frase de acuerdo con la cual "el éxito sin sucesor es un fracaso". Pues bien, "Pablo hacía del educar a los jóvenes para el ministerio evangélico una parte de su obra".⁷ Buscaba hacer discípulos, formando sucesivas generaciones misioneras.

Conservación. Aun cuando no se sepa con exactitud el tiempo que Pablo permaneció en cada iglesia, la Biblia registra algunos períodos. Un año en Antioquía (Hech. 11:25, 26); mucho tiempo en Iconio (Hech. 14:3); un año y seis meses en Corinto (Hech. 18:11); tres años en Éfeso (Hech. 20:31). A pesar de las persecuciones sufridas y de los riesgos que corría, permanecía el tiempo suficiente en cada iglesia, para

que el mensaje echara raíces profundas y se estableciera allí un liderazgo fuerte. Cierta vez, el apóstol afirmó: "Y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias" (2 Cor. 11:28). Esa preocupación le causaba cierto sufrimiento; pero eran "sufrimientos de un amor sin egoísmo. Llevaba sobre sí una carga constante de ansiedad con respecto al bienestar espiritual de las iglesias por él fundadas".⁸ Parece que no tenía descanso; pues mientras trabajaba día y noche para no cargar a nadie (2 Tes. 2:9), también no cesaba "de amonestar con lágrimas a cada uno" (Hech. 20:31).


Pablo se interesaba, sinceramente, por la comunidad de fieles nacida de su predicación. Mientras estaba en determinada ciudad, buscaba conocer a los hermanos por su nombre, predicaba en la sinagoga (Hech. 18:4), visitaba casa por casa (Hech. 20:20), se relacionaba con todos (Rom. 15:32), ministraba la Santa Cena (1 Cor. 11:23-26), bautizaba (Hech. 18:8), escribía a otras congregaciones, otros líderes, personas en crisis, intentando atender la necesidad de cada uno. Cargaba el peso de muchos, y todavía trabajaba para el sustento propio (Hech. 18:3). No sabemos cómo cuidaba Pablo de un distrito con dimensiones continentales. Pero sabemos que sus iglesias no se sentían sin pastor. En el caso de que no se encontrara personalmente en alguna congregación, siempre había una carta pastoral que podía ser leída por los miembros que sabían que, en algún lugar, su pastor los recordaba y oraba por ellos (Fil. 1:4).

EL DEBER CUMPLIDO

Si estamos acostumbrados a pensar en Pablo solo como evangelista itinerante, no nos olvidemos de que él también fue un pastor cuidadoso. En verdad, fue un pastor ejemplar, a pesar de trabajar en un campo tan extenso, soportando innumerables dificultades, enfrentando cruel oposición. En sus cartas pastorales, lo encontramos aconsejando, enseñando, orientando la resolución de conflictos, visitando,

orando en favor de las personas, amonestando, corrigiendo, llorando; en fin, participando en alma y cuerpo en las actividades pastorales.

Indudablemente, su fuente de poder y las fuerzas para cumplir tareas tan gigantescas residía en Cristo Jesús. Así, al visualizar el momento en que depondría su vida, pudo afirmar con seguridad que había cumplido la misión que se le había confiado: "Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Tim. 4:6-8). Pablo tendrá muchos amigos en el cielo: personas a las

que conoció y atrajo como evangelista, y amó como pastor. Personas a quienes reveló a Jesús y a quienes ayudó a crecer espiritualmente. Ese es el ejemplo de pastorado que debemos seguir. 

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 44.
- ² _____, *Los hechos de los apóstoles*, p. 168.
- ³ Vitor Hugo, *O Último Dia de Um Condenado à Morte* [El último día de un condenado a muerte] (Newton Compton Brasil Ltda, 1995), pp. 76-79.
- ⁴ White, *Paulo o Apóstolo da Fé e da Congem* (Campinas, SP: Certeza Editorial, 2004), pp. 170, 171.
- ⁵ _____, *Obreros evangélicos*, p. 60.
- ⁶ _____, *Los hechos de los apóstoles*, p. 169.
- ⁷ _____, *Obreros evangélicos*, p. 107.
- ⁸ R. N. Champlin, *O Novo Testamento Interpretado Versículo por Versículo* (Editora Candeia), vers. 4, p. 408.

ORACIÓN DE UN PASTOR

¡Señor!

*No te pido que me hagas grande,
ni que la alabanza de los hombres suene en mis oídos;
pero sí que de mi vida hagas un vaso a través del cual tu
mensaje puede fluir hacia los que lloran.*

*No pido que los hombres conozcan mi nombre, ni que las
multitudes se reúnan para escuchar mi voz;
pero pido esto: que en su valle de lágrimas, los hombres
encuentren a Jesús y se alegren en él.*

¡Señor!

*Toma mi orgullo, mi amor propio, y libra mi vida del
pecado; solo eso busco.*

*Luego, Señor, llena mi corazón con el poder del Espíritu.
Esconde mi rostro detrás del Salvador.*

*Que solo su dulce voz sea oída. Usa mi lengua para que las
palabras de vida puedan ser expresadas en todos los lugares.*

E. E. Hulbert



COMPORTAMIENTO

Reinder Bruinsma
Presidente de la Unión Ho-
landesa de la IASD.



Archivo ACES

Tentación babilónica

Muchos individuos se han obsesionado por la posición, las posesiones materiales, la grandeza personal. Están convencidos de su propia importancia. ¿Estamos entre ellos?

Alguien podría decir que una reflexión acerca de la mentalidad de Babilonia difícilmente cabría como artículo en una revista dirigida a los pastores. Considerando que mensajeros escogidos por Dios, futuros habitantes de Sion, ciudadanos del Reino celestial, leen esta publicación, los que pertenecen a Babilonia no serían alcanzados por el mensaje de este artículo.

Todos queremos mantener una distancia segura de Babilonia. Y queremos extender a los que participan de ella el llamado divino: "Salid de ella, pueblo mío, para que nos seáis partícipes de sus pecados" (Apoc. 18:4). Babilonia representa malas noticias. Su filosofía y su estilo de vida son impíos y contagiosos. Nosotros, que ya nos hemos retirado de ella, necesitamos permanecer siempre atentos con el fin de permanecer lejos de ella, y no sucumbir a la tentación de tener un pie dentro de sus límites y otro pie en Jerusalén. Por esa razón, creo que el relato de la torre de Babel (Gén. 11:1-9) es absolutamente relevante.

De hecho, esa conocida y bien

construida narración fue insertada entre las historias de Noé y Abraham, y un tanto desarticulada entre las genealogías de Noé (Gén. 10) y de Sem hasta Abraham (Gén. 11). Nos habla de que, después del diluvio, los descendientes de Noé se movieron en dirección al Este, hacia la llanura de Sinar. Se establecieron en las tierras fértiles de la Mesopotamia, donde rápidamente aprendieron a manejar todas las tecnologías de entonces. Eventualmente, sintieron la certeza de que podrían construir "una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo" (Gén. 11:4).

Este versículo también nos informa sucintamente el doble motivo para esa ambiciosa empresa: el pueblo quería hacer famoso su propio nombre, y también quería estar seguro de que no sería disperso por la tierra. Dios expresó su desaprobación en términos certeros, pues "descendió Jehová para ver la ciudad"; colocó punto final a la desastrosa iniciativa, confundiendo el lenguaje de aquella gente. La situación se hizo caótica, y la dispersión que el pueblo quería evitar fue el resultado inevitable.

LA RAÍZ DEL PROBLEMA

Los adventistas saben que el término Babilonia sobresale como el símbolo fundamental de los poderes que se oponen a Dios y a su pueblo. Si queremos saber lo que constituye la misma esencia de esa oposición, encontramos la respuesta justamente en Génesis 11. Babilonia es un sustantivo colectivo empleado para todo el que desea hacer las cosas sin Dios; que no está dispuesto a tributar honra al nombre de Dios, sino que desea hacerse un nombre. Es un símbolo inequívoco de los que, envenenados por su diabólica arrogancia, no conocen su lugar y desean alcanzar el cielo a su manera. La expresión se aplica, como bien sabemos, en particular a la coalición de los poderes religiosos del tiempo del fin que intentarán destruir al pueblo remanente de Dios.

Ese perfil de Babilonia encuentra su confirmación en otra historia de una ciudad erguida muchos siglos después de la construcción de la torre de Babel. El rey Nabucodonosor, famoso gobernante del Imperio Babilónico, manifestó exactamente el mismo espíritu. Cierta día, mientras

caminaba por la terraza de su palacio real, observaba los magníficos edificios a su alrededor y exclamó: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué [...] con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?” (Dan. 4:30). No es sorprendente que Isaías se haya referido al rey de Babilonia como un símbolo de Satanás, la primera y la última encarnación de la arrogancia (Isa. 14:13, 14).

Caracterizada por la presunción y la suntuosidad, Babilonia adoptó la desvergonzada usurpación de la honra que se le debe dispensar exclusivamente a Dios. Una segunda característica, por otro lado, se deja ver claramente en Génesis 11: Babilonia también revela poseer mentalidad autoprotectora. Su creencia de que habría seguridad en los números y en permanecer en la multitud, junto con su temor a ser dispersada perdiendo, de ese modo, influencia, poder y control, fomentó entre los posdiluvianos el deseo de construir aquella fuerza babilónica como monumento a sí mismos.

LA RELACIÓN CON NOSOTROS

El episodio de la construcción de la torre de Babel tiene, a mi parecer, un poderoso mensaje para nosotros en dos ámbitos: para la Iglesia Adventista y para los pastores en particular. ¿De qué manera esa historia se relaciona con nosotros corporativamente, como iglesia?

Primeramente, volvamos y reflexionemos en la historia del movimiento adventista. Nuestra iglesia tuvo su origen en la huella del movimiento millerita. En sus comienzos, encontramos un pequeño grupo compuesto predominantemente por líderes de mentalidad rural, sin escolaridad, jóvenes e inexpertos. Ellos fueron ridiculizados después del chasco de 1844 y tratados como parias en el escenario religioso norteamericano.

Aquel movimiento fue creciendo paulatinamente. Sus adeptos eran solo 3.500, en 1863, cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día fue organizada oficialmente. En 1900, el

número de miembros era de aproximadamente 75.000. Los adventistas luego pasaron a ser considerados una extraña secta seudocristiana; y, honestamente, es necesario agregar que, aun cuando nos hayamos convertido en un movimiento mundial significativo, todavía somos considerados como una secta en algunos pocos círculos religiosos del mundo.

La iglesia ha canalizado gran cantidad de recursos hacia el esfuerzo de construir su imagen pública. Queremos convencer al mundo de que somos lo que realmente somos: una iglesia cristiana. Hacemos todo lo que nos es posible para decirle al mundo que nos rodea que no somos tan pequeños como muchos tienden a pensar. Invitamos a todos a mirar lo que estamos realizando.

Sí, deseamos ser reconocidos como un cuerpo religioso de prestigio y en crecimiento. Señalamos nuestro informe estadístico anual como una prueba innegable de nuestro crecimiento equilibrado y de nuestra extensión alrededor del planeta, y nuestros miles de instituciones en más de doscientos países. Proclamamos que la Iglesia Adventista posee, actualmente, cerca de 15 millones de miembros y proyectamos que, cerca de 2020, nuestro número de miembros quizás exceda los 40 o los 50 millones. Muchos países hoy nos tratan con respeto. Nos hemos hecho ampliamente conocidos por nuestra sólida organización y fuerte ministerio educativo. Poseemos un creciente número de universidades y nuestra Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales, ADRA, es cada vez más respetada como un organismo global de evangelización humanitaria. A pesar de todo, ¿podría darse el caso de que estemos invirtiendo un esfuerzo excesivo tras ese deseo de reconocimiento? Mientras crecemos y nos desarrollamos, el honrar el nombre de Dios, ¿permanece como el único propósito de nuestra existencia como iglesia? ¿O también intentamos hacernos un nombre? Al actuar así, ¿podría darse el caso de que estemos siguiendo

nuestra propia estrategia humana, en lugar de seguir la agenda divina?

Estas cuestiones son aplicables en todos los niveles: global, nacional y local. Siempre, en todo lugar, existe el peligro de que nos centremos tanto en la iglesia como institución, su crecimiento, desarrollo organizativo, finanzas e imagen positiva, que nos olvidemos de su misión verdadera: predicar y reflejar a Cristo. Podríamos decir que la iglesia exhibe una peligrosa característica babilónica, en el caso de se vea primeramente como una institución, una corporación que lucha para mostrarse tan positivamente como le sea posible en el inmenso supermercado religioso de nuestros días, en lugar de presentarse como un lugar de alimentación y de crecimiento espiritual.

Esta observación está ligada a un segundo aspecto: la mentalidad exclusivista de Babilonia. Deberíamos hacernos, continuamente, estas preguntas: Nuestra iglesia, ¿es abierta, relevante y atractiva para otras personas? ¿Está interesada en lo que sucede en el mundo? ¿Causa impacto en el mundo? ¿O preferimos una iglesia que se manifiesta como un bastión, una fortaleza, en la que nos sentimos seguros y cómodos, viviendo en nuestro mundo pequeño, disfrutando de nuestra subcultura particular? ¿Somos más felices cuando nos encontramos a una distancia considerable del mundo y no tenemos que mezclarnos y relacionarnos con personas ajenas a nuestra fe? ¿Nos sentimos más a gusto cuando conversamos solo entre nosotros, con nuestra propia jerga, focalizados en nuestros propios problemas?

Si esta es la situación, hemos creado una pequeña Babilonia y debemos esperar que Dios “descienda” y nos lance una mirada crítica. Sí, debemos esperar que él mismo nos evalúe y, posiblemente, hasta nos disperse de nuestros guetos adventistas, forzándonos a dejar la mentalidad exclusivista de Babilonia.

Desdichadamente, existen adventistas que desean distanciarse lo más

posible del mundo. Las investigaciones indican que muchos adventistas antiguos tienen pocos amigos fuera de la iglesia. Son necesarios, en promedio, entre siete y ocho años para que los nuevos miembros pierdan a la mayoría de sus amigos no adventistas. Por otro lado, Cristo fue claro: aun cuando no seamos de este mundo, estamos en el mundo. La iglesia debe tener abiertas sus ventanas hacia el mundo exterior. No puede ser reducida a un exclusivo y seguro ambiente familiar para sus miembros.

Los hijos de Dios no deben vivir en un gueto espiritual, sino que deben diseminarse, aventurarse y aceptar los riesgos que eso incluye. Su misión no es esconderse del mundo y apartarse de él, sino aceptar alegremente y abrazar las cosas positivas que el mundo tiene para ofrecer, como puerta abierta para el evangelio de Cristo. Tal vez más importante todavía, con el objetivo de cumplir su misión la iglesia debe reconocer el lenguaje del mundo y estar atenta a lo que sucede en él. Debe saber por qué están sufriendo las personas, y aprender a relacionarse con la gente real en un mundo real.

NUESTRO ÉNFASIS

¿Y qué decir de nosotros, como creyentes individuales o, más específicamente, como pastores adventistas? ¿Somos leales ciudadanos del Reino celestial o continuamos manteniendo vínculos con Babilonia? ¿Estamos plenamente comprometidos y direccionados en honrar el nombre de Dios, y centrados en la grandiosa promesa de que en breve ostentaremos un nuevo nombre, dado por Dios? ¿O todavía nos centramos en la manera de pensar de los babilonios y en su intento de hacerse un nombre para sí mismos?

La tentación de hacernos un nombre nunca termina. Puedo decirles que soy muy consciente de ello. ¿Por qué trabajo para la iglesia? ¿Por qué viajo, predico, escribo, trabajo durante largas jorna-


das y asisto a infinidad de reuniones? ¿Podría darse el caso de que, muy íntima y secretamente, esté queriendo hacerme un nombre? Esta pregunta es relevante para todos los que trabajamos para la iglesia, ya sea que sirvamos tiempo completo o voluntarios, como ancianos, diáconos o cualquier otro ministerio local.

¿Cuáles son nuestros profundos objetivos, nuestros motivos y ambiciones más íntimas? ¿Estamos empeñados en ser obedientes a nuestra vocación o trabajamos para “ser importantes”? ¿Luchamos para ser influyentes o para ser una bendición para otros? Nuestra ambición, ¿es liderar para estar en el tapete o estamos deseosos de servir?

En la cultura narcisista de nuestros días, las personas tienden a centrarse en sí mismas. Las palabras clave parecen ser el crecimiento propio, la valoración propia y la asertividad. Somos desafiados a explorar nuestras habilidades y emplearlas en beneficio propio. Debemos sentirnos bien con nosotros mismos. Si trabajamos arduamente, podemos hacer casi cualquier cosa. Así nos lo dicen los medios. Muchos están obsesionados con su trabajo, su posición, sus posesiones materiales y su ingenio. Están totalmente convencidos de su importancia personal. Para muchas personas, no hay límites para lo que puede ser sacrificado en el altar del éxito. Al mismo

tiempo, muchos no quieren invertir tiempo, energía y emociones en las relaciones largas y profundas. Buscan el anonimato de las masas, en lugar de alimentar un interés sincero por las personas y buscarlas donde se encuentran. Se sienten más cómodos en su capullo que en el desarrollo del compañerismo verdadero.

La historia de la torre de Babel nos habla de que Dios desapruueba ese difundido deseo de hacerse un nombre, al igual que la tendencia de encapsularnos en nuestra fortaleza privada. Dios desea que rechacemos ese abordaje babilónico de la vida. Quiere que desarrollemos la comprensión de que el significado más profundo de nuestra vida no incluye que podamos construir nuestro propio brillo, sino que él pueda brillar a través de nosotros.

Hacerse un nombre y rechazar dispersarnos, impidiendo la difusión de nuestro testimonio en la comunidad más amplia, son actitudes que pueden ser identificadas como características babilónicas, que deben ser rechazadas por los ciudadanos del Reino celestial. Como iglesia y como individuos, pertenecemos a Sion. Pertenecemos a ese nuevo mundo de Dios, en el que únicamente su nombre es alabado y honrado por sobre todo nombre. 





Donilde Almeida Chagas
 Coordinadora de AFAM de la
 Asociación Amazona Occiden-
 tal, Rep. del Brasil.



La bendición de la adversidad

Si ponemos la vida en las manos de Dios, él transformará nuestros temores, dudas, tristezas y aparentes fracasos en alegrías y victorias.

En el trabajo pastoral, estamos expuestos a experiencias o situaciones en las que somos tentados a considerar la falta del debido reconocimiento a nuestro trabajo, o considerar un “castigo injusto” que se nos impone. Algunas veces, es un cambio de función que la vanidad tiende a evaluar como “superior” por una “inferior”. Otras veces, puede ser la indicación de que seremos transferidos de la grandeza de la sofisticación de una metrópoli al atraso, las limitaciones y las carencias de una alejada, anónima y casi inaccesible ciudad del interior.

En el caso de que esté viviendo esta experiencia, sugiero que concentre sus pensamientos en el privilegio que es ser “testigo de los padecimientos de Cristo, que [es ser] también participante de la gloria que será revelada”, pastoreando “la grey de Dios [...] no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto” (1 Ped. 5:1, 2).

PRESENCIA ÚTIL

Recuerde que, a cualquier lugar que fuere enviado, allí

habrá personas que fueron compradas por la preciosa sangre del Cordero de Dios. Esas personas necesitan ser amadas, cuidadas, nutridas espiritualmente a través de la predicación y por la visitación pastoral, aconsejadas, instruidas y orientadas en las diversas áreas de la vida. Son niños, adolescentes, jóvenes y adultos que necesitan de un guía espiritual, independientemente de que sean ricos o pobres, intelectuales o sencillos. El hecho de haber sido compradas por la sangre de Cristo las hace especiales y dignas de la mejor atención. Por si eso no bastara, recuerde que también dedican sus talentos personales en favor de la misión, y recursos materiales para el sustento de la causa del ministerio, a pesar de que, si su motivación estuviera fundada en este último aspecto, no es saludable ni será fructífera.

También es necesario recordar que, además de esas personas, existen muchas otras que necesitan ser alcanzadas por el conocimiento de Dios y de la salvación que ofrece, mediante el trabajo desarrollado por usted, y necesitan ser atraídas al Señor por la singularidad del estilo de vida de su familia. En ese caso, aun cuando el hombre imagine que

no necesita del lugar, el lugar necesita del hombre. Nada existe que produzca mayor sentimiento de realización personal que permitirnos "florecer donde estamos plantados". Por lo tanto, deje que la fragancia de su amor invada e impregne la vida de las personas que lo rodean, en cualquier lugar donde se encuentre.

PERSPECTIVA VERTICAL Y HORIZONTAL

Un obstáculo para la contemplación de la plenitud de esta visión, por parte del pastor, es la exagerada preocupación por sí mismo. Entonces, se pregunta: "¿Cómo soy visto por la administración, por mis superiores? ¿Qué pensarán los colegas acerca de mí? ¿Cómo evaluarán mi potencial de trabajo? ¿Cómo podré desarrollar mi capacidad de predicar y administrar iglesias, en un lugar tan limitado?" Desde el punto de vista meramente humano, todo esto puede ser considerado normal; después de todo, usted es un ser humano con sus peculiaridades, características, expectativas, proyectos de vida, complejos y personalidad única. No obstante, si estas preguntas son sus mayores fuentes de angustia, ante una transferencia "indeseada", esto indica que su perspectiva de la vida está limitada al nivel puramente horizontal.

Por otro lado, como alguien separado para realizar una obra más elevada, necesita desarrollar una *perspectiva vertical*. Primero, es importante recordar que la transformación preconizada en sus mensajes para otras personas debe suceder, primeramente, en usted mismo. Seguramente, no inspirará en otras personas un estilo de vida altruista, desprendido, dispuesto a darse, si usted mismo no vive tal experiencia. Existe un dicho popular que dice: "El mundo tiene el color de los ojos que usted usa". Hay mucha verdad en esto. Especialmente, cuando incorporamos en nuestra vida la perspectiva vertical, que nos lleva a cada uno a preguntarnos, por sobre todo: "¿Cómo me ve Dios?"

Los hombres, en su buena voluntad administrativa, pensando en hacer lo mejor para la causa de Dios, hasta

pueden cometer engaños en sus decisiones con respecto a nosotros. Pero el Señor está sobre todo; está al control de las consecuencias. En verdad, tiene el control absoluto de nuestra vida, cuando la depositamos en sus manos. Puede transformar nuestro temor en coraje, nuestra duda en certeza, nuestra tristeza en alegría, nuestro llanto en risa, nuestro fracaso en éxito, la derrota en triunfo. Las injusticias, reales o supuestas, se convertirán en bendiciones para nosotros. Recuerde: "Del hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová es la respuesta de la lengua" (Prov. 16:1).


No importa cuál sea el motivo del cambio de función o lugar de trabajo, cuando mi preocupación es "¿Cómo me ve Dios?" Independientemente de los motivos humanos, Dios puede hacer que el período siguiente a la mudanza sea el más fecundo, bendecido y feliz de su ministerio, en un grado inmensamente superior al que se imaginaba que podía suceder, en un lugar "más expresivo" del que se juzgaba merecedor. Los siguientes versos de un cántico evangélico nos hacen pensar: "Dios solo nos lleva al desierto cuando quiere exaltarnos en los montes; prueba tu condición de siervo y te convierte en un vencedor". Es infinitamente mejor esperar en el Señor, pues "Dios no mira como el hombre".

CICATRICES Y RECOMPENSA

Dios nos invita a cultivar la perspectiva vertical en nuestra existencia, no solo en el trabajo pastoral sino también en toda otra circunstancia de nuestras vidas. Con esta visión, nuestra vida será como un cántico que honrará al autor y consumidor de nuestra fe. Entonces, el carácter de Cristo será modelado en nosotros, como individuos o como familias pastorales, hasta que, finalmente, pasadas las experiencias desafiantes de la vida terrenal, él venga a buscarnos junto con aquellos a

quienes encaminamos a su redil, a fin de vivir con él eternamente.

No importa si esas ovejas de su rebaño fueron apacentadas en medio de la carencia o de la abundancia; en el norte o en el sur, en el este o en el oeste; en terreno árido o productivo; en regiones receptivas o resistentes; sofisticadas o sencillas, ricas o pobres, cultas o incultas. La sangre de Cristo atribuyó un valor incalculable a todas las personas, sin distinción. Si su motivación pastoral está cimentada en Dios, jamás será librado a su propia suerte. Por lo tanto, querido pastor, continúe su trabajo, sin temer nada, confiando en que Dios está al control de su vida.

La declaración de bienvenida al pastor, en el momento de su ordenación, es muy oportuna aquí. Se encuentra en el libro *Guía para los ministros*, la página 90. Conviene tenerla siempre en mente: "Como soldado de Cristo, no quedarás sin heridas y cicatrices. Ninguno de nosotros puede evitarlas. Pero cuando al fin estemos victoriosos sobre el mar de vidrio con aquellos por los cuales hemos trabajado, la mano atravesada por los clavos de nuestro Comandante descansará cariñosamente sobre esas cicatrices. Y entonces, nuestras cicatrices nos parecerán muy pequeñas comparadas con las suyas, al oírle declarar: 'Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor' (Mat. 25:21)". 




DEVOCIONAL



Cedric Vine
Pastor de distrito
en Nottingham,
Inglaterra.

“No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante... la imposición de las manos del presbiterio”.



Consejo oportuno

Timoteo estaba pensando en desistir. Se sentía desanimado. Su iglesia estaba peligrando mientras ciertos individuos se presentaban como eruditos de la ley, desafiando su ministerio y su autoridad. Pablo, por otro lado, no respondió cambiándolo de lugar; por el contrario, insistió en que permaneciera allí: “Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia” (1 Tim. 1:3). Aparentemente, Pablo y Timoteo ya habían dialogado sobre el asunto anteriormente.

Estamos ante un pastor desanimado, que necesitaba escuchar palabras de ánimo. ¿Qué orientaciones transmitió Pablo a Timoteo, y qué lecciones podemos aprender de sus consejos?

Pablo respondió al dilema de Timoteo, instruyéndolo para que implementara un código doméstico para la iglesia: “Como te rogué que

te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida” (1 Tim. 1:3-5).

El objetivo del código de Pablo era la producción del “amor nacido de corazón limpio y de buena conciencia, y de fe no fingida”. El apóstol comienza confesando su antigua falta de fe, y la respuesta de amor del Señor en el derramamiento de la fe y del amor (1 Tim. 1:12-17). Esto garantizó a Timoteo que cualquier deficiencia que pudiese experimentar no era única, y podría ser superada a través de la intervención del Señor.

EL PROBLEMA DE TIMOTEO

¿Cuál era el problema que enfrentaba Timoteo? Lo encontramos implícito en los siguientes versículos: “Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo para que, conforme a las profecías que se hicieron en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y la buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos” (1 Tim. 1:18, 19).

Pablo elogia a Timoteo por causa de su fe y buena conciencia, pero deja implícito que, tal vez, le faltaba un corazón inmaculado. El apóstol continúa afirmando que otros, tales como Himeneo y Alejandro, tenían problemas con la fe y la conciencia (1 Tim. 1:19; 4:1-4). Estos acallaron su propia conciencia y, como resultado, abandonaron la fe. Timoteo no tenía ese problema. Su deseo de dejar Éfeso no era el resultado del abandono de la fe. Solo quería salir de Éfeso, sin aban-

donar a su Señor ni el ministerio, sino salir de aquella iglesia.

El apóstol Pablo no incentiva la apertura pública del corazón de Timoteo, sino que le permite la oportunidad de cuestionar privadamente el estado de ese corazón. ¿Esto significa que no había ningún indicio de solución pertinente al estado del corazón de Timoteo y su voluntad de abandonar el trabajo en Éfeso? Para Pablo, la clave para ser un soldado cristiano de éxito incluía la conservación del deseo de satisfacer al oficial que lo reclutó, en lugar de enredarse con negocios ajenos a su misión principal (2 Tim. 2:3, 4).

En 1 Timoteo 6:6 al 12, Pablo describe el engaño de las riquezas y los destructivos efectos del amor al dinero, ejercidos para contentar a la persona. Concluyó con una apelación, en particular, para Timoteo: "Huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre" (vers. 11). En la segunda epístola, incluso instruye a Timoteo para que huya de "las pasiones juveniles" y que deseche "las cuestiones necias e insensatas", animándolo a perseguir las cualidades de un "corazón limpio": "la justicia, la fe, el amor y la paz" (2 Tim. 2:22, 23).

EL ASUNTO DE LA AUTORIDAD

Por otro lado, Pablo no es directo con Timoteo. Toda familia opera dentro de un código que define el papel y la posición de cada uno de sus miembros, ya sea esposo, esposa, hijo, padre, madre o siervo.¹ El jefe de la casa establece las reglas. Y Pablo estableció el código familiar para la iglesia de Éfeso en su primera epístola a Timoteo. Al hacerlo, afirmó su liderato en la iglesia (1 Tim. 1:5, 18). El apóstol era el conductor de esa familia cristiana, y Timoteo, el mayordomo. Para poder recibir su corona, tenía que competir según el código de Pablo.

¿Cuáles eran las reglas que estableció Pablo para la iglesia en Éfeso? Encontramos dos bloques de instrucciones que Timoteo debía implementar (1 Tim. 2:1-3:13; 5:1-6:2). En 1

Timoteo 2:1 al 8, Pablo instruyó que los hombres oren con las manos levantadas, "en todo lugar". En una situación en que los hombres se involucraban en disputas innecesarias, tal práctica, si se implementaba fielmente, proveería un camino espiritual que los apartaría del conflicto. Se hace más difícil estrangular a nuestro hermano si nuestras manos están levantadas en dirección a Dios.

Las mujeres de la iglesia fueron instruidas acerca de la modestia en el vestir, y se les prohibió hablar en caso de enseñanza (1 Tim. 2:9-15). Tal obligación debe ser interpretada dentro del contexto vivido por Timoteo. No enfrentaba un conjunto coherente de pensamientos, sino charlatanerías insignificantes que no requerían el desarrollo de una réplica teológica bien fundamentada (1 Tim. 1:4, 6, 7; 4:1-3, 7; 5:13; 6:3-5). La respuesta de Pablo para aquellas mujeres que, en la iglesia, vagaban desocupadas, fue prohibirles enseñar o ejercer autoridad.² En verdad, dio un paso más allá y les ordenó llamarse al silencio.

En 1 Tim. 3:1 al 13, Pablo establece criterios para los ancianos y los diáconos. La competente implementación de reglas dentro de las propias familias es tomada como un factor que indica su buena voluntad de ayudar a Timoteo en la implementación de los criterios de Pablo en la familia local de Dios (1 Tim. 3:5, 12, 14, 15). Las instrucciones posteriores incluyen el tratamiento que debía darse a las viudas y a los ancianos, al igual que a la manera en que debían relacionarse esclavos y amos (1 Tim. 5:1-6:2).

Las normas son claramente detalladas para la situación local. Debemos señalar el efecto que la receptividad de tales reglas ejerció sobre el ministerio de Timoteo. Le dieron la oportunidad de reajustar la agenda de la iglesia, al igual que la de él mismo, restablecida bajo la autoridad de Pablo. Para él, rechazar la implementación de las reglas era rechazar a Pablo. En situaciones de crisis, las reglas son el mejor aliado del pastor.

El consejo de Pablo para que Timoteo trabajara de acuerdo con las

reglas suscita dos preguntas: La primera, es la cuestión de la supremacía. En esa situación en que Timoteo quería dejar Éfeso, la reivindicación de Pablo de la supremacía pudo haber sido un alivio oportuno. Para Timoteo, la responsabilidad final de Éfeso y sus problemas no era suya. Pero, ¿qué decir si las cosas fueran favorables?

CUESTIÓN DE REGLAS

La segunda pregunta es acerca de las reglas. En una época de tantas demostraciones de autosuficiencia y de deconstrucción de las fuentes de autoridad, ¿he comenzado a reescribir las reglas en mi favor? No es propio de nuestra naturaleza seguir las reglas de los demás. Dos veces, Pablo instó a Timoteo, "delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles elegidos", que guardara los consejos, observándolos con imparcialidad (1 Tim. 5:21; 6:13, 14). También le llamó la atención hacia el hecho de que "el labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero" (2 Tim. 2:6). Esta advertencia trae a colación dos interrogantes: ¿Qué le estaba impidiendo trabajar? ¿Cuál era el trabajo que debía ser realizado? El clamor que Pablo hizo por renovados esfuerzos presupone que Timoteo había desacelerado su trabajo. Por otro lado, podemos darle el beneficio de la duda y asumir que el problema no era sencillamente indolencia; su dedicación a Pablo, como compañero, a lo largo de los años, puede argumentar contra ello. Una posible pista del problema de Timoteo reside en el recordatorio que Pablo le hizo del don que anteriormente recibiera. Ese don le fue otorgado en el mismo tiempo en que fueron hechas las profecías: "Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo para que conforme a las profecías que se hicieron en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia" (1 Tim. 1:18).

En este punto de la epístola, la naturaleza de esas profecías permanece oculta, al igual que la fuente de ellas. Posteriormente, Pablo liga la expresión de tales profecías a la recepción del don por parte de Dios: "No descuides

el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio" (1 Tim. 4:14).³

Cualquiera que haya sido el don, estaba en peligro de ser descuidado. Y en 2 Timoteo 1:6 al 9, Pablo da un paso más allá de su comentario, identificando sus propias manos como las que fueron impuestas sobre Timoteo cuando este recibió el don.

Debemos notar la íntima asociación entre la recepción del don y su transmisión a través de agentes humanos, como Pablo y los ancianos. La carne y la sangre de la iglesia son el medio a través del cual los dones son conferidos; todo intento de no reconocer esos agentes traerá como resultado que la persona base su autoridad espiritual solamente sobre la percepción de su relación con Dios. Evidentemente, Dios trabaja en el ámbito individual, pero no pasa por alto el colectivo. La dificultad de este equilibrio causó que la iglesia primitiva estuviera atestada de estrictos reglamentos, encontrados en la *Didajé*, antiguo documento cristiano, para determinar la diferencia entre los verdaderos y falsos apóstoles o profetas.⁴

Claramente, Timoteo necesitaba tomar conciencia de que tenía un don especial y, como resultado de eso, sufrió una crisis de confianza. Se avergonzó del evangelio y, así, descuidó su trabajo. En su respuesta, Pablo lo exhortó a desechar todo sentimiento que pudiese haber alimentado y que reafirmase el don que poseía, que había recibido a través del propio apóstol. De ese modo, también le fue reafirmada la confianza que le tributaba la iglesia, a pesar de las dificultades experimentadas. ¿Por qué Timoteo había descuidado su don? La respuesta puede ser encontrada en la necesidad por la que Pablo le había recordado que era un soldado que corría peligro de ser distraído por los negocios terrenales.

¿Cuál fue el trabajo al que había sido llamado Timoteo? En la respuesta a esta pregunta, dos etapas del ministerio profético, sugeridas por G. K. Beale, se muestran bastante útiles. La

primera incluye el acto en que los profetas entregaban su mensaje "de manera racional y homilética, exhortando a la audiencia con respecto a sus pecados y recordándoles su historia pasada".⁵ Los profetas usan diferentes formas de advertencia, cuando la audiencia se resiste al abordaje. Llegan a utilizar "símbolos y parábolas" para captar la atención de la audiencia.⁶ En lugar de predicar la Palabra, la simbolizan.


Jehová hizo uso de este método en su trato con Israel, cuando le pidió a Isaías que simbolizara el resultado de la confianza israelita, en Egipto y Etiopía, caminando descalzo durante tres años (Isa. 20:1, 6). O en su relación con Judá, cuando le pidió a Jeremías que rompiera un cinto nuevo como símbolo de la manera en que él puede dañar el orgullo (Jer. 13:1-11). Ezequiel fue llamado a simbolizar el futuro de Judá, acostándose sobre su lado izquierdo durante trescientos noventa días, seguidos por cuarenta días proféticos sobre el lado derecho (Eze. 4:1-8).

¿En qué etapa se encontraba Timoteo en este proceso? Ya había alcanzado la primera etapa, según lo reflejado en las repetidas amonestaciones de Pablo para que enseñe y predique la Palabra. Pablo llama la atención de Timoteo hacia su enseñanza, a fin de que sea "apto para enseñar [...] que corrija con mansedumbre a los que se oponen" (2 Tim. 2:24, 25), y continúe en lo que aprendió de Pablo predicando, independientemente de las consecuencias (1 Tim. 4:16; 2 Tim. 2:24, 25; 3:10-14; 4:1-3). Timoteo debía presentarse a Dios "aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad" (2 Tim. 2:15). O sea, Pablo lo llama de regreso a lo básico: un ministerio de enseñanza y de predicación.

UN CORAZÓN LIMPIO

Poniéndome en los zapatos de Timoteo, me pregunto: ¿Cómo estoy haciendo el trabajo más básico del ministerio pastoral; es decir, el de enseñar y predicar? ¿Acaso me he permitido distraer por otras actividades dignas?

Cuando enseño y predico, ¿lo hago con la confianza que proviene del hecho de que soy dotado por Dios, con dones que fueron reconocidos y reafirmados por sus agentes humanos? Al responder a esta indagación, necesito considerar la base de mi despertar a esos dones. Si esto es una percepción individualizada, que reposa solo en los pensamientos y los sentimientos personales, corro el riesgo de convertirme "primero, en acusador de mis hermanos; luego, acusador de Dios y, finalmente, el desesperado acusador de mí mismo".⁷

Sin duda Timoteo, independientemente de su llamado, tenía algunos asuntos que debía abordar; todos nosotros, como pastores, independientemente de nuestro llamado, también los tenemos. Vamos, pues, a aprender de estas lecciones y crecer en nuestro pastorado, recordando siempre hacerlo todo con "amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida". 

Referencias

¹ P. H. Towner, *Dictionary of Paul and His Letters* [Diccionario de Pablo y sus cartas] (G. E. Hawthorne, Leicester, Inglaterra: IVP, 1993), pp. 417-419.

² James Brooks y Carlton Winbery, *Syntax of New Testament Greek* [Sintaxis del griego del Nuevo Testamento] (Lanham, MD: University Press of America, 1979), p. 87.

³ El concilio de ancianos representa el equivalente antiguo cristiano para el concilio de judíos, liderado por sacerdotes y escribas (Luc. 22:66; Hech. 22:5).

⁴ Aaron Milavec, *The Didache: Text, Translation, Analysis, and Commentary* [La Didajé: Texto, traducción, análisis y comentario] (Collegeville MN: Liturgical Press, 2003), pp. 27-33; Gerd Theisses, *Sociology of Early Palestinian Christianity* [Sociología del cristianismo primitivo de Palestina] (Filadelfia, PA: Fortress Press, 1977), pp. 8-16.

⁵ G. K. Beale, *The Book of Revelation* [El libro de Apocalipsis] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), p. 237.


⁶ *Ibid.*

⁷ Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* [La vida juntos] (Londres: SCM Press, 1954), p. 16.

DÍA DEL PASTOR

Estelle Owenson
Seudónimo

Archivo ACES



El grito de una oveja herida

“Durante años, soñé con el día en que mi esposo entregaría su vida a Cristo y sería bautizado. Ahora, lloro, sintiendo que es muy tarde”.

Corría el 7 de enero, cuando los exámenes realizados a mi esposo, de 81 años, mostraron células muertas en su cerebro. Su memoria y su habilidad cognitiva se estaban deteriorando. Hoy, ese oficial jubilado de la Marina norteamericana, que una vez administró millones de dólares de la Institución, es incapaz de operar una sencilla tarjeta de crédito. Cuando viajamos, solo observa el escenario; yo pago todas las cuentas y compro la comida. Ya no siento el toque suave de sus manos que, en el pasado, estaban tan rápidas y ágiles en retribuir saludos de sus superiores y colegas, especialmente en las muchas ocasiones en que recibió condecoraciones. Aquella mente matemática, detallista, exacta, agudizada durante años de actividad financiera, perdió su agilidad.

El 5 de febrero, se le diagnosticó demencia vascular, algo semejante al Mal de Alzheimer. El diagnóstico no alivió mis temores. Pero, con la lucidez que mi marido todavía conservaba, poco tiempo después me sorprendió manifestando interés en hacerse adventista. Había frecuentado la iglesia, conmigo, y en los últimos seis años aprendió a admirar a

nuestro pastor.

Los hermanos de nuestra clase de Escuela Sabática siempre lo incluyeron con amor y preocupación sinceros. Saben que sus comentarios revelan cuán poco conoce del amor de Dios y de la operación de su plan en nuestra vida, pero se alegran en incluirlo en el círculo fraterno y lo aman por lo que es.

La información de que mi esposo quería unirse a la iglesia me sumió en una mezcla de emociones. Durante muchos años, oré para que fuese impresionado por el Espíritu Santo. Varias veces lo escuché decir que jamás sería adventista, y oré fervorosamente para que apareciera alguien a quien admirara y respetara, y le mostrase interés en su salvación. En muchas ocasiones cuestionó mis convicciones, pero su actitud argumentativa me mostró que mi parte era pedir que Dios me ayudara a vivir mi fe y mantener mi estilo de vida, sin presionarlo con respecto a sus elecciones personales.

“¿Por qué?”, pregunté a Dios. ¿Por qué ahora, cuando está mentalmente deteriorado e incapaz de comprender

plenamente el paso que pretende dar? ¿Por qué no sucedió antes, cuando él podría haber tenido mayor capacidad de escuchar, comprender y aceptar?

Sin tener respuestas para estas preguntas y sabiendo que no me cabía decidir con respecto a la validez de su interés, coloqué el problema en las manos del pastor, que era tan amado y respetado por mi esposo. Y oré para que Dios le diera la sabiduría necesaria para saber tratar con el hombre que amo. Pocos días después, el pastor vino a nuestra casa y, con mucha sensibilidad, habló acerca del asunto. Sí, mi marido estaba interesado, pero necesitaba desligarse de la Iglesia Metodista. Algunas semanas después, el pastor nos visitó nuevamente, y hubo más interacción y conversación espiritual.

DEMORA Y FRUSTRACIÓN

Las semanas pasaron y esperé por el pastor, mientras que la mente de mi esposo, si bien funcionaba, daba señales de continuo deterioro. Cada día perdía un poco más. Oré para que el pastor tuviera tiempo para invertir en la oración, la orientación, la instrucción y el aconsejamiento con él, de manera que cuando se desligara de su iglesia anterior estuviese listo para dar el siguiente paso.

Siempre fui consciente de que este candidato no podía ser tratado de manera común. Mi marido, hoy, es incapaz de comprender las 28 doctrinas fundamentales; y el vivirlas es un asunto todavía más complicado. “El plan es tuyo, Señor —clamo—. Conoces su corazón. Sabes cuánta capacidad cognitiva le queda todavía. También sabes que no soy la persona adecuada para conducirlo a ese compromiso; creería que lo estoy controlando. Está a tu disposición. Conoces sus antecedentes, y también sabes que, dado que su mente se debilita cada día, este es un asunto urgente. Por favor, Padre, envía el auxilio necesario, mientras todavía pueda responder a la pregunta más vital de la salvación: la relación con Jesucristo, su Salvador”.

De abril pasamos a mayo; y me encuentro luchando con sentimientos de

frustración hacia el pastor: mi esposo, ¿no es tan importante como para ser incluido en su agenda? ¿Acaso la enfermedad es un factor que lo desanima? Cuando me arrodillo para orar, la ira se convierte en una pared entre mi corazón y el Trono de Dios. Mientras las emociones negativas fluían de mi corazón, escuché una voz: “Si tu hermano peca contra ti, ve...” Dos días después, fui a la oficina del pastor y le abrí mi corazón, admitiendo que sentía ira, y le dije que no podía comprender el aparente descuido de mi esposo, especialmente considerando su enfermedad.

Se disculpó bondadosamente; estaba muy ocupado. Dijo haber apreciado mi visita para tratar el asunto, y se abocaría al caso. Oramos, y nuevamente me alegré. ¡Habíamos encontrado la solución!

MÁS INDIGNACIÓN

No pasó mucho tiempo, que tuvimos otra visita del pastor. Sus palabras de despedida fueron: “Hágame saber cuando la cuestión de la Iglesia Metodista esté resuelta”. Pero todavía continuo esperando y orando porque, aun cuando esperemos que se resuelva eso, la preparación de mi esposo puede continuar simultáneamente, mientras todavía haya alguna habilidad cognitiva.

Tercera semana de junio. Fuimos a la Iglesia Metodista, para la finalización del proceso de desvinculación. Todo transcurrió normalmente. Finalmente, estaba libre para ingresar en su nueva iglesia. No fue una decisión súbita ni fácil. Junto con el hecho de que era un oficial de Marina, mi esposo administró las finanzas de una gran iglesia metodista en nuestra ciudad. Tenía el título de “ministro diaconal”, honra concedida a líderes y administradores laicos por esa iglesia. Este título siempre fue muy importante para él. No le era fácil embarcarse en una nueva empresa.

Dieciséis de junio. Telefoné al pastor y le comuniqué que mi esposo estaba libre para dar el gran paso, comenzando una nueva vida como miembro

de la Iglesia Adventista. Otro chasco: Descubrí que, una semana más tarde, el pastor se ausentaría del país por tres semanas. Si le era posible, me dijo, nos visitaría rápidamente. Cuando volviera del viaje, cuidaría de la preparación de mi marido para el bautismo. Pero algunas semanas más... ¿Por qué, Señor? ¿Cómo se encontrará su mente para esa ocasión?

El último sábado de julio, el pastor estaba en la iglesia antes de salir de vacaciones. Mi esposo estaba presente, pero me pidió que le diera este recado: “Dile al pastor que no predique en la iglesia hasta el día en que me convierta en miembro”. Era un pedido infantil pero; en nuestra necesidad, nos comportamos infantilmente. Le entregué el recado al pastor y él se sonrió.

“¿Cree que su esposo desea ser bautizado?” La pregunta me fue hecha allí mismo, en la Recepción, donde nos encontrábamos. Realmente, sabíamos que el bautismo por inmersión podría ser un gran obstáculo, pues mi esposo siempre se refería a ese proceso con cierta reserva. Compartí con el pastor la reacción de él cuando dialogamos acerca de esta cuestión la semana previa. Mi marido había dicho: “No me gusta la idea de ser sumergido en agua, pero estoy deseoso”.

Julio. Pasadas las tres semanas, oraba por la seguridad del pastor y su familia, que estaban de viaje. Contaba los días para que, al final, pudiéramos llegar a buen término.

CORAZÓN SANGRANTE

Finalmente, llegó el día en que el pastor estaría de regreso. “Paciencia —me decía—. Dale un poco más de tiempo; está atento al problema”. Pasaron dos semanas. El pastor me llamó para hablar del asunto y, durante la conversación, me informó que viajaría al Concilio de pastores que comenzaría la semana siguiente. Pero, al regresar, entraría en contacto. Eso nos llevó a mediados de agosto. Tercera semana de agosto, y nada. El último sábado del mes escuché que el pastor estaría fuera nuevamente una semana más; y recién estaría de regreso el viernes de noche.

Mi corazón se partió nuevamente.

Pasaron cinco meses desde que comenzó todo este proceso. Nuevamente, estoy sintiendo ira, rabia, frustración y aflicción. ¡Me gustaría que alguien sacase esto de dentro de mí y lo sustituyese por alegría! Pero no puedo. Nuestro pastor es un predicador excepcional. Siempre tiene palabras bellas, impresionantes. Su predicación es impecable y cautiva la atención de los oyentes. Su personalidad es magnética; pero mi desilusión y aflicción tienden a oscurecer todo eso. Mi corazón está sangrando.

DIÁLOGO ESPANTOSO

Decidí que era tiempo de que yo misma, con mucho tacto y sensibilidad, le hiciese a mi esposo algunas preguntas vitales. No tenía la intención de hacer eso pero, como el pastor no aparecía, a esta altura era importante tomar la iniciativa: Necesitaba descubrir a qué grado su demencia había invadido y destruido su capacidad cognitiva durante los cinco meses anteriores. Escogí un momento de tranquilidad, cuando siempre fue más receptivo.

Inicié el diálogo:

—He pensado acerca de tu deseo de convertirte en adventista. Tal vez, tengas algunas preguntas que podría ayudarte a responder. ¿Hay algo que te preocupa con respecto a las diferencias entre las creencias adventistas y lo que entiendes, o no?

La respuesta fue:

—Evolución.

Esta vez, no temió expresar sus convicciones. En el pasado vacilaba un poco, inclinándose discretamente hacia el lado de la Teoría de la Evolución.

—¿Crees en la Biblia como la Palabra de Dios, que es la guía esencial para nuestra vida —pregunté.

Su respuesta:

—La Biblia fue escrita por hombres. No sabemos cuántos cambios fueron realizados en ella.

Continué el cuestionario:

—¿Comprendes el tema del sábado? ¿Lo que realmente significa?

Respondió:

—No creo que el día de descanso sea importante. Puedes guardar el sábado los viernes o cualquier otro día.

Cierta vez, él había reprendido a una visita al notar que no respetaba mis creencias con respecto al sábado. Pero continué:

—¿Entiendes lo que le sucede a una persona cuando muere?

—No sé —dijo él—. Creo que el cuerpo se descompone; pero hay algo que no comprendo... ¿Qué le sucede al espíritu?

En alguna ocasión anterior, tuve la impresión de que concordaba con nuestra manera de creer. Le pregunté, entonces:

—¿No te incomoda el hecho de que ya no serás un ministro diaconal?

—No —fue la sorprendente respuesta, porque eso era muy importante para él.

—¿Estás interesado en ser bautizado? —continué preguntando.

—No creo que sea necesario. Es como ingresar en cualquier club.

—¿Estás diciendo que cambiaste de idea, y que ya no deseas ser bautizado? —insistí.

—Así es, ya no quiero ser bautizado —respondió.

—¿Todavía quieres ir a la iglesia conmigo y formar parte de ella, aun sin ser bautizado; o quieres regresar a tu iglesia anterior? —pregunté nuevamente.

Su respuesta:

—Quiero ir contigo a la iglesia, pero no necesito ser bautizado para hacer eso.

Entonces, hice la pregunta más importante:

—¿Crees que Jesús descendió del cielo, se convirtió en hombre para vivir con nosotros y por nosotros aquí?

Respondió:

—Es posible.

—¿Comprendes y crees que murió por tus pecados, de manera que podrás vivir con él en el cielo?

—Es posible —nuevamente fue su respuesta.

—¿Crees que Jesús vendrá a buscar a su pueblo, a fin de estar con él para siempre?


—Es posible —repitió.

Esta es la verdadera historia. Mi dolor es profundo. Estoy angustiada. Me pregunto: “¿Por qué? ¿Cómo pudo suceder?” Teníamos una ventana abierta; pero me parece que está cerrándose lentamente, con el deterioro de la mente de mi marido. Sé que Dios no está limitado por reglas arbitrarias de conversión o a un determinado número de creencias fundamentales. También sé que no está atado por nuestras, a veces, poco acertadas, fórmulas de atraer personas a la iglesia. Sé que prometió el cielo al ladrón crucificado junto a él. Sé que su amor está más allá del tiempo y del espacio.

Durante años, soñé con el día en que mi esposo entregaría su vida a Cristo y sería sepultado en las aguas bautismales. Ahora, estoy terriblemente triste; ahora, derramo lágrimas con el sentido interior de que es demasiado tarde para que eso suceda. Tal vez, podamos hablar con él acerca de la necesidad de ser bautizado. Pero a esta altura, ya no sabe lo que significa “morir” ni podría saber lo que implica la “resurrección”. En ese caso, mi despedazado corazón experimentaría una falsa victoria. Sé que la relación con Jesús es el principal factor de salvación. Pero, no tiene eso. ¿O lo tiene? No lo puedo decir; no soy el Juez.

“Señor, tu Espíritu Santo nos abrió una ventana de oportunidad cuando colocaste en el corazón de mi esposo el deseo de ser bautizado. En sí mismo, eso fue un milagro. ¿Por qué no apareció el pastor? ¿Por qué no agilizó el proceso? Pero, eres el Dios de los milagros, y puedes hacer otro milagro: dar una vislumbre de tu Trono.

“Padre querido, confío la eternidad de mi esposo a un Dios omnisciente, todopoderoso y amoroso. Sabes cuándo, dónde y cómo, o si hubo alguna chispa de lucidez en la mente de mi esposo, a través de la que pudo escuchar tu promesa: ‘Querido hijo, estarás conmigo en el paraíso’.

“Por favor, Señor, escucha el grito de mi corazón”. 

NOTICIAS

Agencia Sudamericana de Noticias

JOSÉ MASCARENHAS VIANA 1939-2007



Victima de un infarto agudo del miocardio, el Pr. José Mascarenhas Viana falleció el 3 de junio, en Recife, PE, Rep. del Brasil. Al final de la tarde

del día 5 fue sepultado en el Cementerio Parque dos Ipês, en Itapecerica da Serra, SP, luego de una concurrida ceremonia fúnebre realizada en el templo del Centro Adventista Universitario de San Pablo, UnASP (campus I).

El Pr. Viana era pernambucano de Recife, donde nació el 22 de abril de 1939. Se graduó de Teología en el antiguo Colegio Adventista Brasileiro (actual UnASP) en 1962 y, en febrero de 1963, se casó con Vasti Alves


de Souza, y de esa unión nacieron Ricardo y Joyce. Cursó la maestría y el doctorado en los Estados Unidos y en el Brasil.

En su carrera pastoral, lideró iglesias en el Nordeste brasileiro, en Río de Janeiro y San Pablo. Sirvió como director de Jóvenes, Evangelismo y Asociación Ministerial, en las asociaciones de Río de Janeiro y Paulistana, Unión Este Brasileira, División Sudamericana y Unión Central Brasileira. También fue profesor del Seminario de Teología de la Facultad Adventista de Bahía. Desde octubre de 2005 hasta el día de su muerte, actuó como secretario ministerial de la Asociación Paulistana.

Mientras sirvió como secretario ministerial asociado de la División Sudamericana, el Pr. Viana, entre otras actividades, coordinó la producción de la revista *Ministerio Adventista*, tarea que realizó con especial dedicación;

fue el mentor de cambios en la diagramación y el tamaño de esta revista, a partir de 1998.


“¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Cor. 9:16) era el texto bíblico de su predilección. Y predicar el evangelio fue algo que realizó con maestría, cautivando a los oyentes no solo por la elocuencia, la belleza, la relevancia, la poesía y el contenido bíblico de sus mensajes, sino también por la humildad y la sencillez de su vida. Fue amigo, consejero y pastor inolvidable de todos los que lo conocieron.

Que los familiares del Pr. Viana sean llenos de la dulce paz y consolación del Espíritu Santo, hasta que “el Señor, juez justo” venga a entregarle a él, y “a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:7), la corona de la vida que no tiene fin. 

LA DIVISIÓN SUDAMERICANA TIENE NUEVO SECRETARIO

El Pr. Bolívar Alaña fue nombrado secretario de la División Sudamericana, en sustitución del Pr. Melchor Ferreyra, que aceptó el llamado de ser secretario de Campo de la División Interamericana. La nominación fue realizada el 2 de julio, en la reunión de la Comisión Directiva de la DSA, realizada en San Pablo.

El Pr. Alaña es chileno, nacido en Rengo, casado con Cecilia Mónica Rivas Pinilla y posee tres hijos: Rodrigo Andrés, Roberto Abner y Rubén Alejandro. Concluyó sus estudios teológicos en 1982 en la Universidad Adventista de Chile, y sirvió a la iglesia como capellán, pastor y profesor de Teología, presidente de la Misión Chilena del Pacífico y secretario de la Unión Chilena.

Desde julio de 2004 hasta ser nombrado para la DSA, era rector de la Universidad Adventista de Chile. 

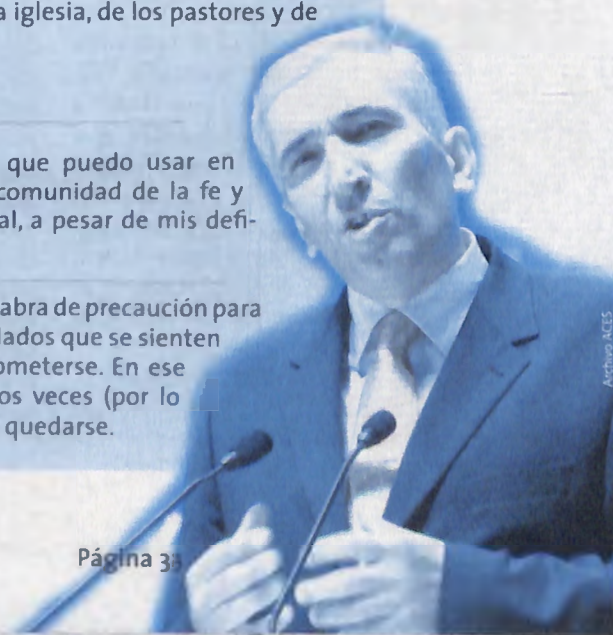


Confesiones de un pastor jubilado

Robert W. Peters (seudónimo)

Pastor jubilado de la Iglesia de los Hermanos.

Confesiones (en los días malos)	Acciones (en los días buenos)
1. Me cuesta ajustarme al estilo del pastor nuevo, que es muy talentoso.	1. Puedo controlar mis actos.
2. Me siento más incómodo cuando aumenta la asistencia que cuando disminuye.	2. Le pido a Dios en oración que me dé una actitud más considerada, de manera que mi pastor y los demás sientan el toque de una mano amable.
3. Creo que es importante que yo no aparezca en el púlpito desde el cual prediqué por tantos años, y sin embargo echo de menos la predicación mucho más de lo que esperaba.	3. Apoyo a mi colega en el ministerio.
4. Sigo sintiéndome estresado cuando surgen conflictos en la iglesia que amo.	4. Me abstengo de manifestar mis sentimientos personales cuando se critica al pastor.
5. Los miembros antiguos me estiman mucho, y me molesta que tantos de los nuevos ni siquiera sepan quién soy.	5. Respeto la ética ministerial, y me abstengo de celebrar bodas, llevar a cabo servicios fúnebres y otras actividades, a menos que el pastor me lo pida.
6. A menudo me encuentro analizando el servicio, y me voy del culto antes de que este termine.	6. Sólo un grupo muy selecto oye mis lamentos.
7. Cuando voy al culto, me entretengo con los márgenes del boletín, y agacho la cabeza cuando no me gustan algunos aspectos del servicio.	7. Trato de tomar en serio el consejo de mi mentor espiritual, que me dice que Dios nos invita a aprender siempre que podemos ser aceptables, y que nos promete que nuestros sentimientos pueden cambiar.
8. Me gustaría que me nombraran "pastor honoris causa"; pero, en cambio, me siento como "pastor amenaza" cuando atraviesan mi mente ciertos pensamientos impíos y llenos de crítica.	8. Todavía no me voy a ir. Trataré de quedarme para el bien de la iglesia, de los pastores y de mí mismo.
9. Me siento culpable cuando todos esos malos pensamientos invaden mi ser.	9. Tengo dones que puedo usar en beneficio de la comunidad de la fe y la iglesia mundial, a pesar de mis deficiencias.
10. Necesito sus oraciones y el perdón de Dios.	10. Tengo una palabra de precaución para los pastores jubilados que se sienten tentados a entrometerse. En ese caso, piénselo dos veces (por lo menos) antes de quedarse.



DE CORAZÓN A CORAZÓN



Elena G. de White

Virtudes pastorales

Dios pide a los ministros que acepten su verdad, y lleven, en su nombre, el más solemne mensaje jamás dado al mundo, de levantar el estandarte de las verdades de la Biblia y ejemplificar sus preceptos en su vida diaria. Tal conducta induciría a creer, a muchos que se han atrincherado detrás del parapeto de la infidelidad. La influencia del carácter verdaderamente cristiano del ministro es como los radiantes rayos de sol que penetran los rincones más remotos de los oscuros lugares a los que se les permite entrar. La luz que emana del ejemplo del ministro verdaderamente cristiano no debe ser vacilante e incierta como la chispa de un meteoro, sino que debe tener la calma y la continua brillantez de las estrellas celestiales.

CONSAGRACIÓN

Lo que necesitamos en este tiempo peligroso es un pastorado convertido. Necesitamos hombres que acepten la pobreza de su alma, y quienes diligentemente busquen ser dotados del Espíritu Santo. Una preparación de corazón es necesaria para que Dios nos dé su bendición, pero esta obra del corazón no ha sido realizada. Oh, ¿cuándo despertará el pastorado a las solemnes responsabilidades que le han sido encomendadas, y rogará fervientemente por el poder celestial? Es el Espíritu Santo quien dará agudeza y poder al discurso del ministro, o su predicación estará carente de la justicia de Cristo como lo estuvo la ofrenda de Caín.

ALTRUISMO

No todos los predicadores se han

entregado completamente a la obra de Dios, como se les requiere que hagan. Muchos sienten que la suerte del ministro es difícil, porque tienen que estar separados de sus familias. Ellos se olvidan de que antes era mucho más difícil que ahora. En una época, había solo unos pocos amigos de la causa. Se olvidan de aquellos a quienes Dios les impuso la carga de la obra en el pasado. Eran solo unos pocos, entonces, quienes recibieron la verdad como resultado de mucho trabajo. Los siervos escogidos de Dios lloraron y oraron con el fin de tener un claro entendimiento de la verdad, y sufrieron privaciones y mucho sacrificio para poder llevar a otros el mensaje. Paso a paso, ellos siguieron mientras la providencia de Dios abría el camino. Ellos no buscaron su propia conveniencia o se acobardaron ante las dificultades. Por medio de estos hombres, Dios preparó el camino e hizo clara la verdad para que cada mente honesta la pudiera comprender. Todo ha sido facilitado para el ministro que desde entonces ha abrazado la verdad; sin embargo, algunos han fallado en tomar la carga del trabajo. Buscan una mejor suerte, un puesto con menos sacrificios. Esta tierra no es el lugar de descanso para el cristiano; mucho menos para el ministro escogido de Dios. Se olvidan de que Cristo dejó sus riquezas y su gloria en el cielo, y vino a la tierra a morir; y que él nos ha ordenado amarnos los unos a los otros como él nos amó. Se olvidan de aquellos que no fueron dignos de este mundo, que rondaban en pieles de ovejas y cabras, y fueron afligidos y atormentados.


COMPASIÓN

¡Qué hermosa reverencia demostró Jesús hacia la vida humana en la misión de su vida! Se presentó ante la gente no como un rey que exigía atención, reverencia y servicio, sino como alguien que deseaba servir, para elevar a la humanidad. Dijo que no había venido para ser servido, sino para servir. Estoy segura de que la gran lección del perdón debe ser aprendida perfectamente por todos nosotros, y debemos practicar las gracias cristianas. Doquiera que Jesús vio a un ser humano, vio en él a alguien que necesitaba simpatía humana. Muchos de nosotros estamos dispuestos a servir a ciertas personas, a quienes honramos, pero a otros, a quienes Cristo nos haría una bendición si no fuera porque somos tan indiferentes, tan faltos de bondad y de altruismo, los pasamos como indignos de nuestra atención. Nosotros no los ayudamos, aunque es nuestro deber hacerlo y sobrellevar su rudeza, mientras buscamos cultivar en ellos los rasgos de carácter opuestos.

CONFIABILIDAD

Los ministros de Jesucristo deben enseñar, tanto a la iglesia como a los individuos, el hecho de que una profesión de fe, incluso entre los adventistas del séptimo día, a menos que provenga de una devoción que parta de lo profundo del corazón, no tiene poder para el bien. La luz religiosa debe brillar desde la iglesia, y especialmente desde los ministros, con rayos claros y continuos. No es para que se prenda en ocasiones especiales y luego se debilite, y titile, como si se fuera a apagar.

HUMILDAD

Su peligro estará en desechar el consejo y en darse un valor más alto del que Dios le otorga. Hay muchos que siempre están listos a adular y alabar al ministro que sabe hablar. El ministro joven está siempre en peligro de ser mimado y aplaudido para su propio daño, mientras que a la misma vez es deficiente en lo fundamental que Dios requiere de todos los que profesan ser sus portavoces. Usted apenas ha entrado en la escuela de Cristo. Su capacitación para el trabajo es un asunto de toda la vida, una lucha mano a mano, diaria y ardua, con los hábitos establecidos, las inclinaciones y las tendencias hereditarias. Exige un esfuerzo constante, presto y vigilante, para velar y controlar el yo; para mantener prominentemente a Jesús, y al yo, escondido. 

Dios pide a los ministros que acepten su verdad, y lleven, en su nombre, el más solemne mensaje jamás dado al mundo, de levantar el estandarte de las verdades de la Biblia y ejemplificar sus preceptos en su vida diaria.



Un viaje a lo sobrenatural

La atracción por lo oculto es tan antigua como la propia humanidad. Cambió de formas, pero no su esencia. Atrapa a jóvenes o adultos por igual, y tampoco hace distinción entre personas de culturas diferentes.

Un viaje a lo sobrenatural es el desgarrador testimonio de alguien que logró volver del laberinto del engaño, la opresión y el pecado del espiritismo, para encontrar la liberadora presencia de Jesús en su vida.

Es un testimonio, también, de la trascendente importancia del testimonio cristiano del creyente que ora y vive con Cristo en el corazón.



¡NUEVO!

Roger J. Morneau

LA SÉPTIMA FUGA

Este relato nos traslada a los dramáticos días de la Segunda Guerra Mundial y la vida de un creyente que arriesgó todo, incluso su vida, por amor y consideración de la vida de otros. Una historia real, que nos ayuda a fortalecer nuestra fe en Dios.



¡NUEVO!

Jan S. Doward

EL HOMBRE QUE SALTÓ DE LAS NUBES

La aventura misionera no tiene límites cuando colocamos por encima de todo a Jesús, su misión y a las personas necesitadas. Este es el relato de un misionero en la selva amazónica del Perú y su inquebrantable decisión de servir a Cristo hasta las últimas consecuencias.



¡NUEVO!

Pídalos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar | ventas@aces.com.ar

www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús

